



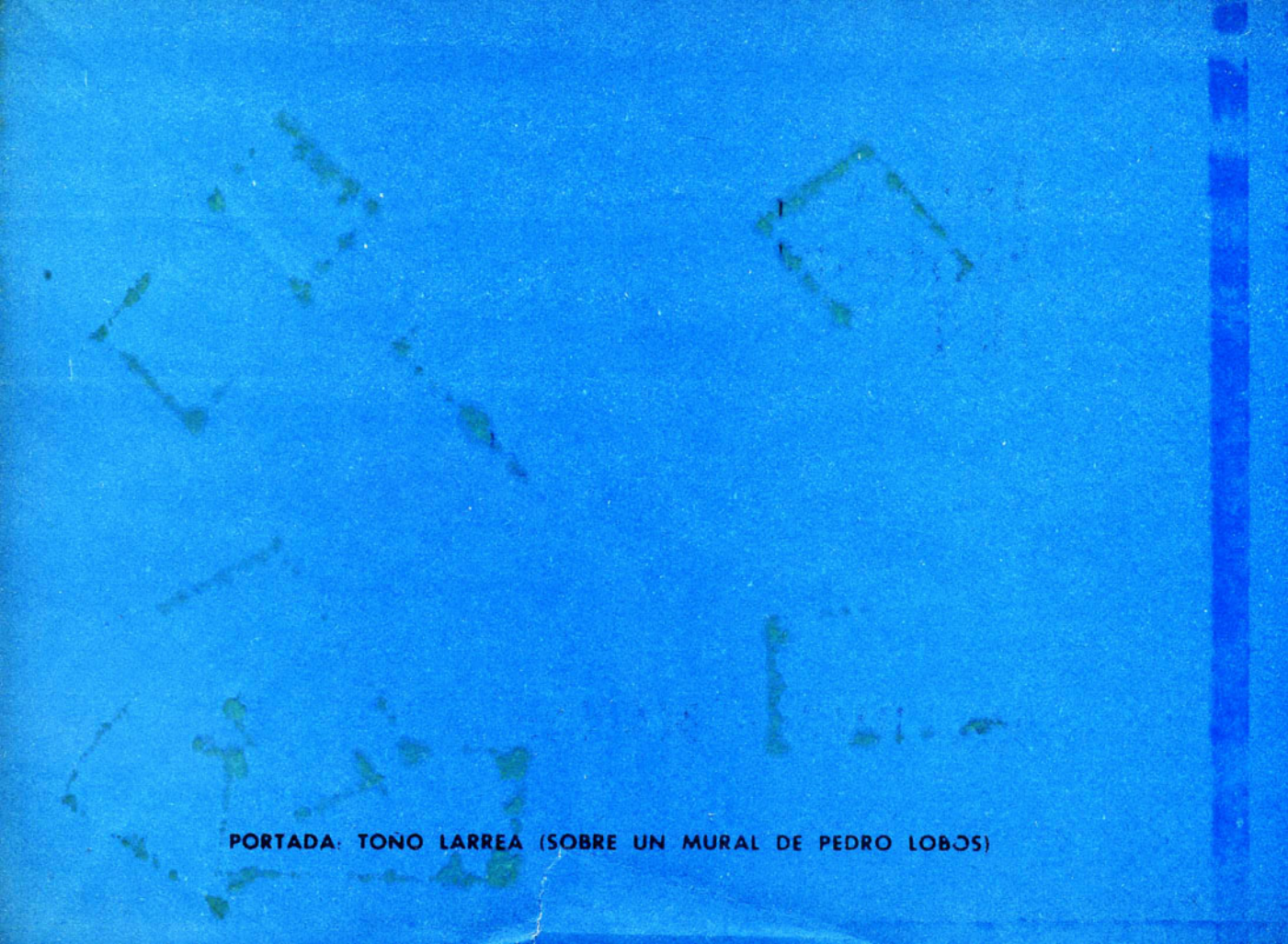
EL MOVIMIENTO OBRERO

PATRICIO MANNS



quimantú

NOSOTROS
LOS CHILENOS



PORTADA: TONO LARREA (SOBRE UN MURAL DE PEDRO LOBOS)

Breve
Síntesis
del

MOVIMIENTO OBRERO

PATRICIO MANNS

**Taller
artesanal
hacia 1903:
trabajadores
enjuncando
damajuanas.**



“Para alcanzar con alguna exactitud el movimiento mismo de la realidad social, para sorprender en la continuidad, en la familiaridad cotidiana de la vida de los hombres el secreto de las grandes crisis que se producen por intervalos en su superficie, es necesario un inmenso esfuerzo de rebusca colectiva. Es necesario, para comprender a fondo el movimiento, la acción y la vida de la clase obrera, poder seguir el camino año a año, casi día por día, los acontecimientos de toda índole, sobre todo de orden económico, que han tenido eco en la existencia de los proletarios.”

JAURES, *Historia Socialista de la Revolución Francesa*.

EL
AGRICULTOR
PERIODICO BIMESTRE
PUBLICADO
POR
LA SOCIEDAD CHILENA
DE
AGRICULTURA.

NUM. I.

OCTUBRE.

1838.

IMPRENTA DE LA OPINION.

Cincuenta
años antes
que surgieran las
primeras
mutuales
y mancomunales,
los patrones
habían organizado
la Sociedad
Nacional
de Agricultura.

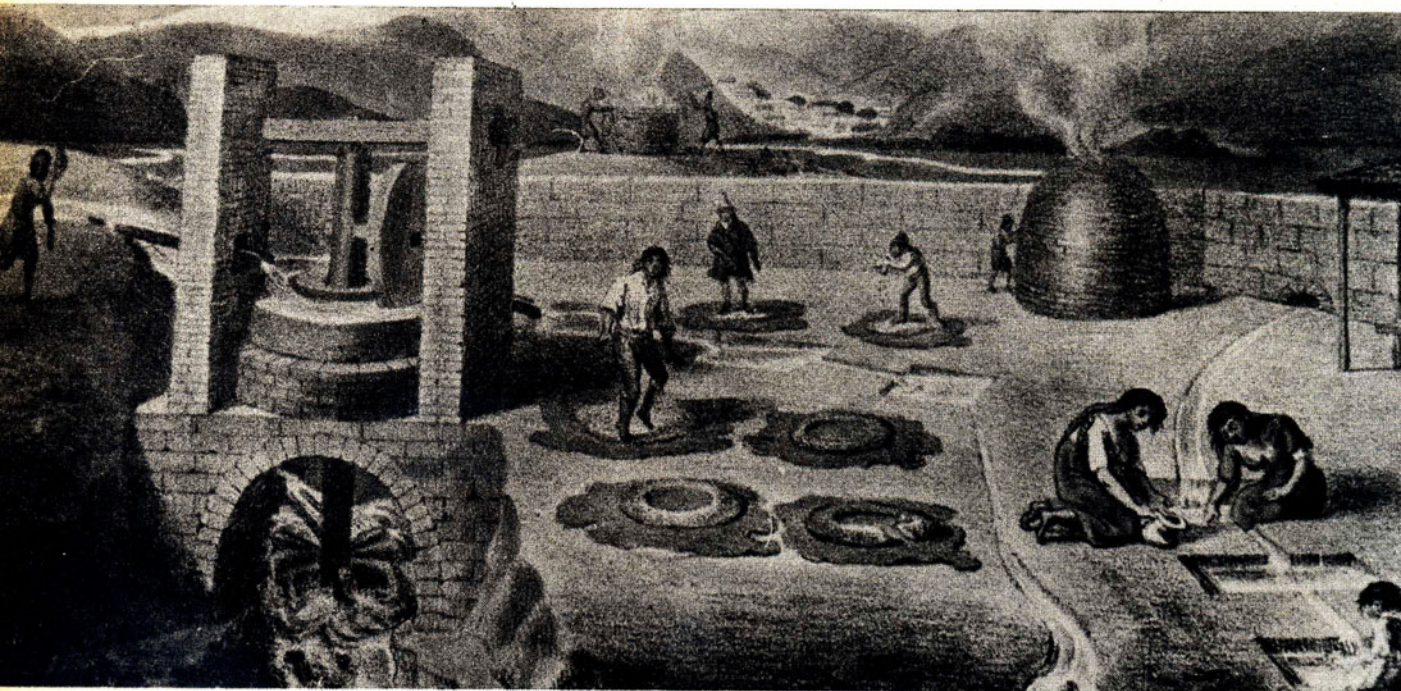
● Primero, los patrones

Al revisar la historia de las organizaciones obreras de Chile nos encontramos con un hecho sorprendente: las primeras agrupaciones de tipo gremial no estaban integradas por los trabajadores, ni correspondían a entidades creadas con el fin de defender los intereses de quienes producían los bienes de consumo. Por el contrario, unos cincuenta años antes que surgieran las primeras mutuales y mancomunales, los patrones habían organizado la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA). Se trataba de un "gremio empresarial" y comenzó a funcionar en 1838, es decir, casi junto con los primeros partidos políticos de la derecha, con los cuales, desde luego, colaboró apenas iniciadas sus tareas.

En aquella época no existía en el país lo que hoy denominamos "proletariado", sea éste urbano o minero. Las agrupaciones laborales más numerosas la integraban pequeños

talleres de artesanos, casi familiares por el número de sus integrantes, y trabajadores independientes. El resto se encontraba incorporado al servicio del patronazgo, ya sea en tareas manuales dentro de la ciudad misma, ya sea en las labores del campo.

Hay que tomar en cuenta que ni siquiera en Europa funcionaba el sindicalismo, pero la clase patronal agraria chilena, tomando como modelo una sociedad española que agrupaba a propietarios, intelectuales, militares y sacerdotes, decidió crear su organización gremial. El propósito inicial no fue defenderse de las demandas que pudieran hacer los trabajadores; la idea central era comenzar a formar un grupo de presión que, poco a poco, tomara las riendas de la vida política en el país. De hecho, así ocurrió. A tal punto que antes de concluir el siglo, los mandamases del agro habían logrado elegir varios presidentes y



**Los dueños de esta tierra
trabajada por el campesinado,
controlaban las finanzas públicas,
dirigían el comercio.**

más del 70% de los bancos parlamentarios, en el Congreso, estaban en sus manos. Así, el campo se transformó, durante todo el siglo pasado y gran parte de éste, en una excelente fuente de poder político. Los dueños de la tierra dictaban las leyes, controlaban las finanzas públicas, dirigían el comercio, tanto interior como exterior, tenían vinculaciones con la Banca, con la Iglesia, con las Fuerzas Armadas y con los estrados judiciales. En una palabra, eran los amos y señores de la vida pública del país, y a través de sus manejos, de la vida privada de los ciudadanos. No existía para los hombres de trabajo expresión en la vida política, salvo a través del sufragio; la escasa madurez del pueblo encauzaba esta forma de la vida democrática a ayudar precisamente a sus explotadores.

El control de la vida ciudadana iba mucho más allá, sin embargo. Para la Sociedad Nacional de Agricultura, por ejemplo, constituía una locura, un suicidio político, el hecho de que el pueblo aprendiera a leer, y, por lo tanto, no se preocupó con mucho entusiasmo de su educación. Esto se reflejó hasta bien avanzado el siglo xx en la situación de analfabetismo del campesinado. En las ciudades la situación era similar. La clase alta determinaba qué libros podían ingresar al país y los espectáculos des-

tinados al pueblo. Se retrasaba, mediante este expediente, el despertar de las masas y la formación de dirigentes capaces de orientar a sus compañeros en la lucha contra la explotación. Se les separaba de las ideas revolucionarias que poco a poco cobraban vigor en Europa. Se les hacía ignorar por completo las batallas que otros proletarios en el mundo comenzaban a dar contra las oligarquías y la creciente influencia política burguesa que disputaba poco a poco el poder a aquélla.

Al desarrollarse la revolución industrial, tampoco son los trabajadores los que despiertan primero para agruparse. Todavía en la segunda mitad del siglo xix, otras dos nuevas organizaciones patronales siguen las aguas de la SNA: son la Sociedad de Fomento Fabril, a la que se incorporan los primeros dueños de las fábricas nacies, fruto en un comienzo del desarrollo y acrecentamiento de los talleres artesanales, puestos ahora bajo la mano de un patrón; y la Sociedad Nacional de Minería, que agrupa a los nuevos ricos provenientes del descubrimiento y explotación de ricos yacimientos mineros, y especialmente del salitre. Esto acontece en 1883.

De todo ello fluye un hecho histórico concreto: el pueblo, durante todo el siglo pasado,



El pueblo, durante todo el siglo pasado, no participa de las actividades políticas. Las guerras las hacen los patrones organizados.

no participa de las actividades políticas; las guerras y las contrarrevoluciones las hacen los patrones organizados y los trabajadores son, simplemente, carne de cañón. Se les obliga a trabajar en tiempos de paz, y a participar en las guerras imperialistas —tal cual la “guerra

del salitre”—, para las que se prestan gustosos los sirvientes nacionales del capital extranjero, que, incluso, compra a los más altos hombres públicos del país para servir sus designios a cambio de algunas tajadas en el reparto del botín.

• La aurora perdida de Bilbao y Arcos

Dos años después del estallido de la Revolución Francesa de 1848 llegan al país las primeras ideas sociales. Sus portadores son Francisco Bilbao y Santiago Arcos, ambos jóvenes románticos que pretenden incendiar la conciencia de los trabajadores con las nuevas ideas sociales que despuntan en Europa, particularmente Francia y Alemania. Pero la prédica de ambos cae en el vacío: no hay la más mínima organización de trabajadores en las cuales semejantes proclamas pudieran prender. Apenas unos pocos artesanos hacen suyo el movimiento, dirigido por la intelectualidad pequeñoburguesa. En cambio, sus enemigos de clase, contando con el apoyo decidido de la Iglesia, dan cuenta fácilmente de los revolucionarios. Algunos son expulsados del país y otros son excomulgados.

Los sacerdotes que trabajan más cerca del pueblo procuran iniciar un proceso de cuestionamiento social y se acercan a Bilbao y Arcos. El movimiento es detenido en sus raíces. Sin embargo, un pequeño avance se logra: los "subversivos" editan un periódico dirigido por Eusebio Lillo, el que llega a manos de algunos pequeños grupos. De allí nacerán dirigentes que, si bien es cierto no juegan un papel esencial en el desarrollo posterior del movimiento obrero, al menos en su tiempo procuran agitar las conciencias y siembran la semilla. Falta no obstante casi medio siglo para que el intento fructifique. Los partidos de derecha desarrollan su poderío y se consolidan cada vez más. Dominan sin contrapeso la vida nacional. En cambio, en el naciente proletariado urbano no surge colectividad política alguna que represente sus intereses.

**Francisco Bilbao,
un joven
romántico
que pretende
incendiar
la conciencia de
los trabajadores.**



El radicalismo, que emerge por aquellos días, asume de inmediato el control y la representatividad de la naciente clase media, producto, a su vez, de varios factores: el crecimiento de la industrialización, el afianzamiento de los consorcios mineros, el nacimiento de cierto grado de cultura que se filtra desde el exterior y organiza insensiblemente a aquellos que detenen

tan una mejor situación económica. En tal sentido, el Partido Radical juega un papel decisivo.

La labor de Francisco Bilbao y de Santiago Arcos se pierde al cabo de pocos años. Prácticamente, la inconsciencia de los pequeños contingentes del proletariado y la insensibilidad campesina para captar fenómenos sociales de



Balmaceda:
no todos los
trabajadores
comprendieron
su carácter
de redentor
de la
clase obrera.

siquiera escasa magnitud los borran del mapa. Sencillamente, no hay despertar alguno.

En Europa soplan vientos de tormenta social y se suceden las revoluciones. Los países industriales son los más afectados. En Chile, no pasa nada. La vida es apacible, salvo una que otra guerra, el exterminio casi total de los

araucanos —lo que afianza aun más la oligarquía patronal agraria al extender sus dominios hacia el sur—, y el auge y caída de Balmaceda, al cual los trabajadores no comprenden en su carácter de redentor de la clase obrera. Balmaceda cae porque no cuenta con el apoyo del pueblo al cual intenta proteger y del que recibe simplemente ingratitud.

**Sociedad
de Artesanos y
Obreros de
Lota, una de
las más
antiguas
agrupaciones
de trabajadores
de la zona.**



● Mutuales y mancomunales: la puerta que se entreabre

No es en el campo ni en la gran ciudad donde se abren las primeras puertas: es en el Norte. Hay algunos factores que facilitan este hecho. Primero, el auge de la explotación del salitre y la riqueza desproporcionada que éste entrega al país, aun a pesar de las crisis financieras mundiales que también golpean nuestras costas. Como crece la necesidad de mano de obra, acuden a trabajar a las salitreras hombres de diferentes nacionalidades, entre ellos no pocos europeos. De éstos, algunos traen la semilla del anarcosindicalismo, que es una de las primeras que se siembran en el desierto. Por otro lado, el contacto de los obreros portuarios y de los propios salitreros con las tripulaciones de numerosos barcos de cabotaje que cargan el "oro blanco" en los puertos de Iquique, Tocopilla y Antofagasta, es otro elemento de difusión ideológica.

Ya a fines de siglo se crean algunas peque-

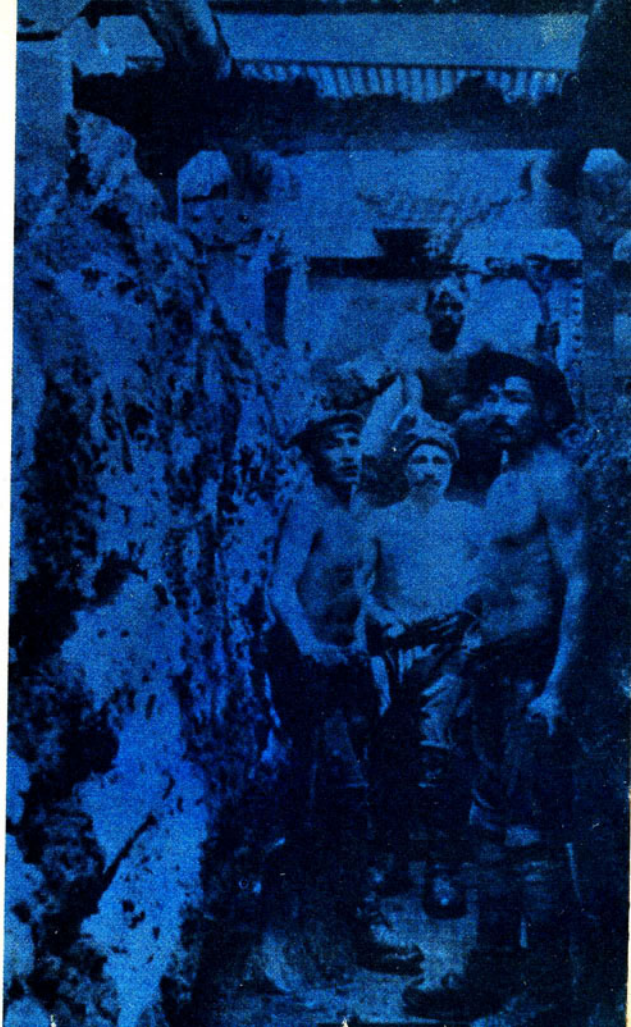
ñas entidades de corte socialista bajo diferentes nominaciones, pero usando, por lo regular, el calificativo de partido. En cambio, en el plano sindical, la expresión primaria la constituyen las sociedades de socorros mutuos. No son éstas organismos de lucha propiamente tal; más bien, ciñen su papel estrictamente a los moldes de su denominativo, y se alzan como pequeñas agrupaciones de trabajadores de ayuda y apoyo. Sus planteamientos esenciales no pasan de ser petitorios de mejoramiento salarial y para ello no recurren a medidas de fuerza. Durante un tiempo, se desarrollan empujadas por los vientos de los partidos populares, especialmente el Demócrata, que surge como el más sólido. Hay varios otros que nacen y se desintegran en corto tiempo.

Las mutuales no practican, de hecho, la huelga como medio de presión y de combate y, por supuesto, su acción es fácilmente anu-

lada por el poderío patronal. Casi todas nacen a la vida gremial en la última década del siglo XIX. Sin embargo, están conscientes de su debilidad. Esta conciencia hace carne principalmente en los medios salitreros y portuarios. Las mutuales actúan bajo diversas designaciones: "uniones de protección al trabajo", "sociedades de resistencia", son algunas de ellas. Pero, por lo general, actúan separadas entre sí, agrupándose sólo según el carácter del trabajo de sus asociados. Lo que comienza a romper este esquema de debilidad y sometimiento son las mancomunales, que podrían definirse como asociaciones de diversas mutuales.

Corresponde al gremio más aguerrido del Norte —el de lancheros de Iquique— dar forma a la primera mancomunal: con el nombre de Combinación Mancomunal de Obreros, surge el sindicalismo en una forma realmente expresiva. Primero agrupa a los trabajadores marítimos solamente; luego extiende su acción hacia las salitreras. Como resulta fácil comprender, ambos sectores del trabajo están íntimamente ligados por el denominativo común del salitre: unos lo extraen, otros lo cargan en el vientre de miles de barcos que lo trasladan a otros tantos puertos del mundo.

Las primeras mancomunales son organizacio-



La conciencia social hace carne principalmente en los medios salitreros y portuarios. Las mutuales ya no son suficientes.



Antonio Poupin, fundador del Partido Democrático y destacado luchador de la clase obrera.

nes de clase, puesto que “surgen como una respuesta proletaria a la Combinación salitrera”. Esta no es otra cosa que la clásica organización patronal de propaganda, por lo que los primeros mancomunados de 1900 declaran abiertamente en su primer manifiesto político-laboral que se integran para la defensa del trabajo. El concepto de defensa implica de por sí un criterio de combate abierto. Afirman taxativamente: “No siendo por tanto trabajadores activos los capataces, empleados, industriales, comerciantes, propietarios, rentistas, y siendo en interés de todos esos señores vivir del producto del trabajo, mal podríamos reunirnos en una asociación de protección del trabajo (como sería el caso de las sociedades de socorros mutuos)”.

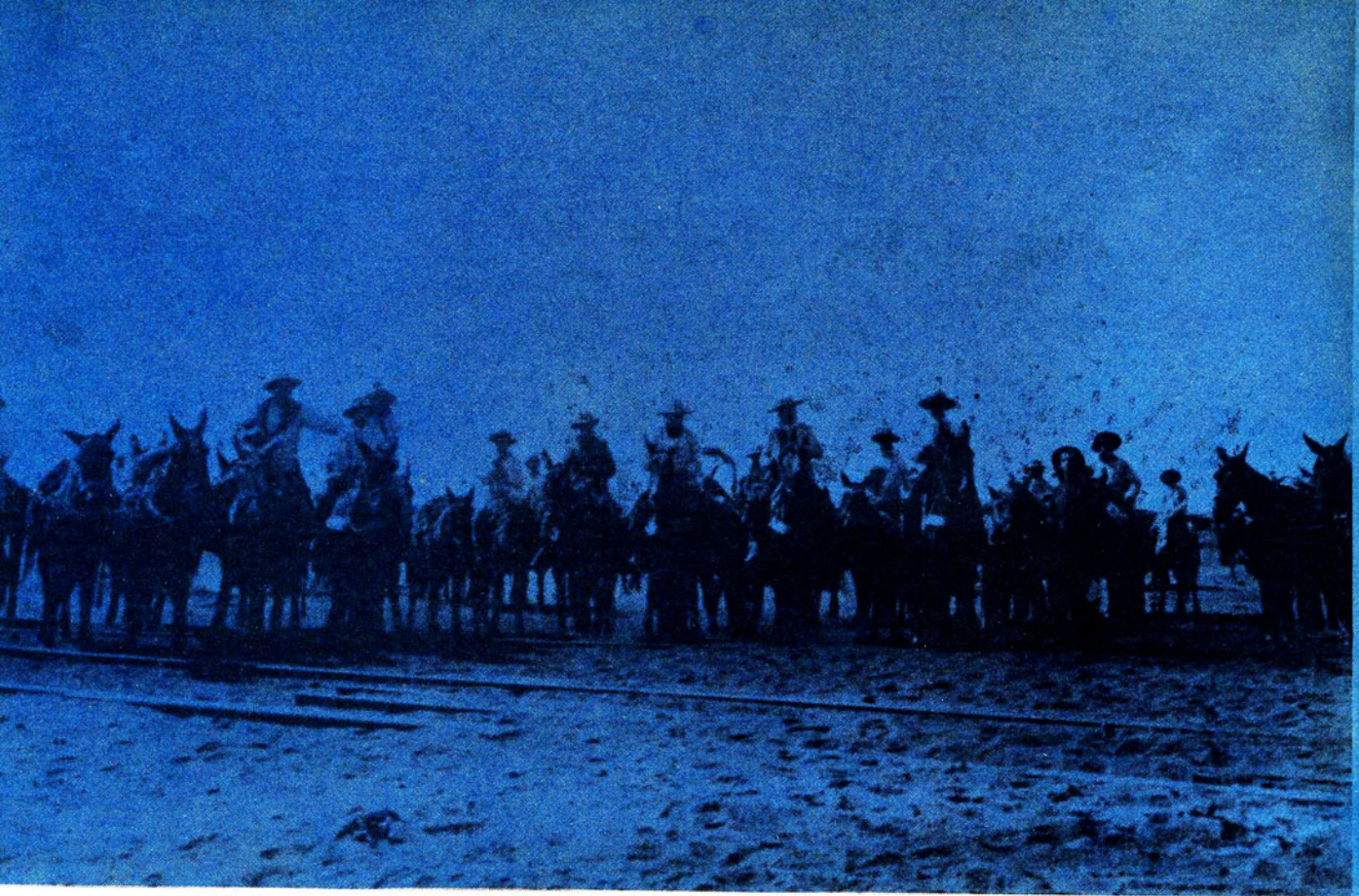
Citemos a Jorge Barria para comprender cabalmente cómo entienden su papel las mancomunales, y para establecer, de paso, que si bien constituyen en sí un “hecho sindical”, acusan ciertas limitaciones: “Los requisitos para ingresar son: pertenecer a la clase obrera, tener a lo menos 16 años de edad, cumplir los acuerdos, asistir a reuniones, contribuir con el 5% de su renta mensual para ahorro y pagar una cuota mensual de 20 centavos. La estructura orgánica de la mancomunal es el gremio, a saber: lan-

cheros, estibadores, jornaleros, artesanos y mineros. El gremio se subdivide en grupos. Todos estos gremios se reúnen en un congreso que elige a los dirigentes, los que deben ser 'trabajadores en servicio'. Los combinados se deben el tratamiento de *señor* en las sesiones, y en los edificios sindicales se iza en las grandes ocasiones la bandera blanca con un cuadro azul enmarcado en rojo que lleva una estrella de cinco puntas flanqueadas por dos ramas de laurel. La conciencia clasista se expresa en sus estatutos al declarar: 'El que contraviniera el estatuto de la organización incurrirá en el infame delito de traición a la Combinación, será expulsado y se publicará su nombre en los periódicos. Un consejo de disciplina de tres miembros del gremio a que pertenece lo juzgará'. En suma, la Combinación mancomunal reúne las características de una sociedad de socorros mutuos que cumple eficientemente estas tareas, con las finalidades de una organización sindical que defiende los intereses comunes de sus afiliados. En este aspecto su actuación es pasiva, ya que la enorme mayoría de las huelgas del período —masivas y agresivas— son espontáneas y en ellas la participación de la mancomunal se expresa en la elaboración del pliego de peticiones y en la orientación de los

hechos posteriores al estallido del conflicto social".

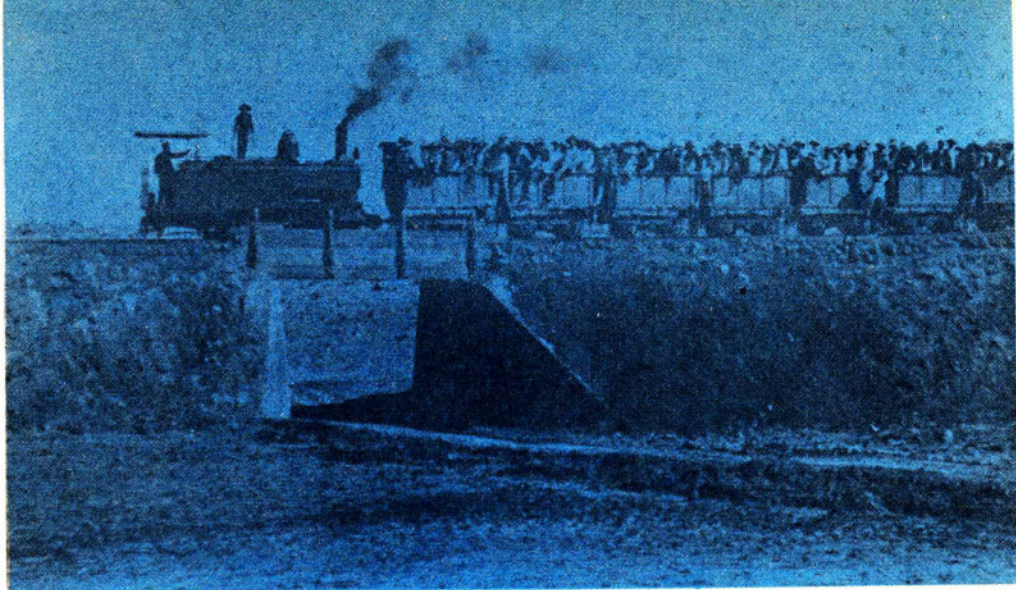
Es decir, captamos aquí aquello de las limitaciones a que hacemos referencia: los conflictos no son provocados, no se estudian previamente la oportunidad del momento ni las características globales que ellos tendrán. El papel sindicalista de las mancomunales limita a éstas a esperar los acontecimientos y a sumarse más tarde a las proyecciones del conflicto. Aunque en apariencia las huelgas tienen un carácter espontáneo, ello no es completamente cierto, por una razón precisa: el nacimiento y desarrollo de la prensa obrera, que atiza los fuegos del despertar social y traslada hasta los centros laborales la inquietud por los problemas del trabajo y las relaciones de producción entre asalariados y capitalistas.

Chelén Rojas contabiliza decenas de estos periódicos. Proliferan a partir de la caída del presidente Balmaceda y obedecen a las más diversas corrientes ideológicas de ese tiempo: gran parte de ellos definen su orientación como socialistas; los hay impulsados por la acción del Partido Demócrata, desprendido del ala izquierda del Partido Radical, y que toma en sus manos resueltamente la representación de los trabajadores; los hay, también, y en gran número, de



Unos extraen el salitre, otros lo cargan, otros lo llevan de pampa a pampa.
Todos son víctimas de la explotación.

El virus ideológico recorre la pampa primero como una débil brisa, para convertirse a ratos en ventarrón.



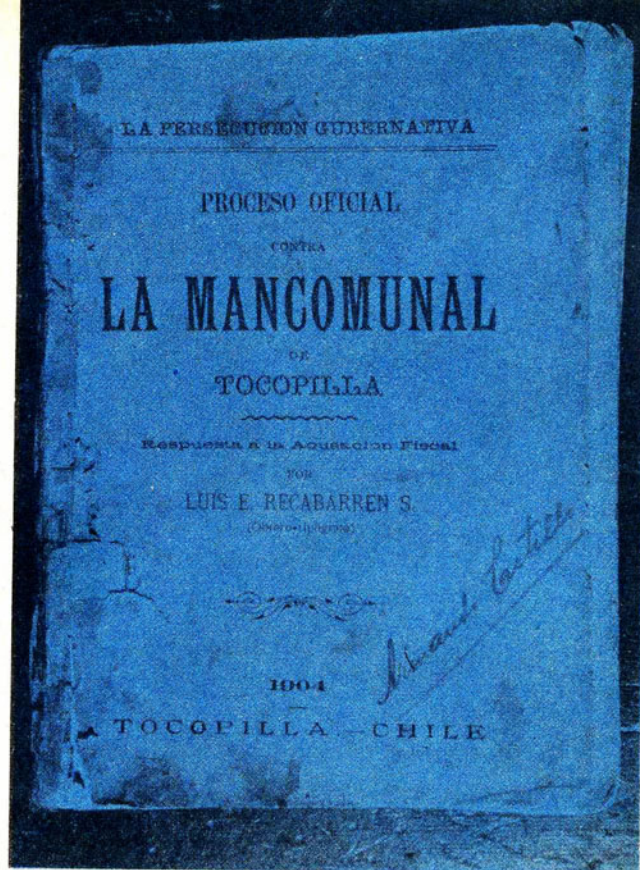
tendencia anarcosindicalista. Todos ellos elaboran las consignas que en sus movimientos reivindicativos desplegará la clase obrera, consignas extraídas de las asonadas y acciones revolucionarias cuyo foco de origen está en la Europa cada vez más convulsionada e inquieta.

La reacción se ocupa inmediatamente de anular los esfuerzos de los partidos, las mancomunales y la prensa, y obliga a la justicia a sustanciar proceso tras proceso en contra de quienes empuñaban la pluma para abrir una brecha de comprensión en la conciencia de los

trabajadores. Como el hecho revolucionario en sí está todavía distante, la oligarquía agraria y terrateniente comprende que es necesario aplastar los gérmenes de todo este virus ideológico que empieza a recorrer los puertos y la pampa, primero como una débil brisa, para convertirse a ratos en un ventarrón. El camino más fácil está, además, expedito: la vía violenta, el uso de las armas del Ejército y la Armada en contra del pueblo cada vez que ello sea necesario. Sólo con un dique de sangre es posible contener la marea social.



El problema para los obreros consiste en que acusan una desorganización ideológica que facilita la acción patronal. Hay demasiados francotiradores y no se piensa en los efectos unitarios de una acción mancomunada en ese terreno. Parece ser el período romántico de la revolución, que se da por segunda vez, tras la eclosión intelectual de 1848. Es entonces cuando surge la figura central del movimiento obrero de esos años: Luis Emilio Recabarren. Bajo su influjo, por vez primera los trabajadores se organizarán y podrán abrir realmente las primeras compuertas.



La desorganización ideológica de los obreros convierte siempre en ganador al patrón. Las mancomunales son perseguidas; el patrón gana.

En el norte:
se respira
un hedor
malsano
que se
pega en la
sangre; no hay
plantas ni
árboles;
cada cuarto
alberga a
seis o siete
trabajadores.



● Reflexiones sobre la situación social

Las fichas representan el símbolo perfecto de la aberrante condición de los hombres que trabajan en el salitre. Aunque tal condición no ha cambiado sustancialmente aun hoy en día, al menos el sistema de fichas desapareció trágado por la angustiada presión social. Mediante ellas, las compañías ataban a sus trabajadores hasta extremos increíbles. Algunas, por ejemplo, representaban una suerte de vale que sólo podía cambiarse por mercaderías y en las pulperías de las mismas empresas. Eran dinero circulante. En ellas podemos leer: "Vale por un kilo de azúcar"; "Vale por agua"; "Vale por pan"; y así, de acuerdo a las necesidades de cada hogar.

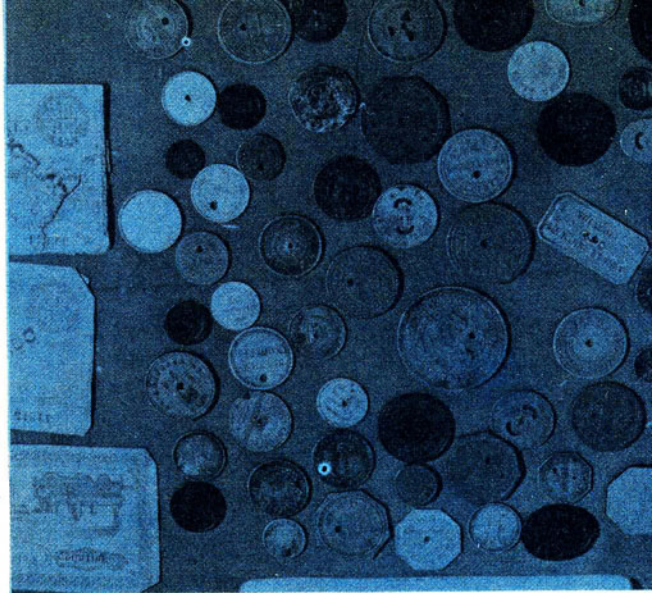
Algunos propietarios ordenaban acuñarlas en metal, generalmente en Francia. La Oficina Iberia tiene una ficha notable, con una figura en relieve. El propio nombre de esta oficina recordó en su tiempo a la esposa del patrón.

Los problemas del sector obrero eran innumerables. Pocilgas por habitaciones, en las que se hacinaban hasta tres familias diferentes; mal suministro (o ninguno) de energía eléctrica; escasez de agua. Son famosos los "buques" para solteros, que aún persisten. En ellos viven los trabajadores que no tienen familia o que la tienen lejos. Cada cuarto alberga de tres a siete trabajadores. Por lo común, cuentan con apenas un excusado o dos por cada pabellón. El peligro de las enfermedades infecciosas es enorme. El calor convierte estos sectores en lugares donde se respira un hedor malsano que se pega a la sangre. No hay plantas ni árboles, como acontece en el "barrio americano", avenida por las cuales los obreros no podían transitar. Las faltas eran castigadas con el cepo. El sistema de "ranchos", esto es, lugares donde los hombres almuerzan o comen, son en verdad vulgares cantinas, cuyo negocio principal, entregado toda

vía a particulares, es el expendio de bebidas alcohólicas. Los obreros trabajaban diez o doce horas, dormían unas cuantas, y el resto del tiempo bebían sin tasa, gastando sus magros jornales en emborracharse. El vino jugó un gran papel como "aquietador social". Bajo el imperio del alcohol, el minero rara vez se percataba de su exacta situación y a los nacientes líderes del desierto les costaba un mundo hacerles comprender los fundamentos de las doctrinas sociales que iban a permitir, a la postre, la liberación del proletariado.

Cuando estas doctrinas comenzaron a causar sus primeros efectos, se les reprimió con inusitado rigor y la sangre cubrió muchas veces los arenales y las calles de los puertos. Todo agitador detectado perdía de inmediato su trabajo y no era contratado en otras oficinas. Fueron comunes las listas negras (o listas rojas) hasta tiempos recientes.

Cada oficina se dividía en barrios: los había para los jefes, generalmente ingenieros y técnicos extranjeros, que contaban con piscinas, canchas de tenis, casinos y áreas verdes. Los sectores medios vivían precisamente en el centro: sus viviendas eran pequeñas e incómodas casas comparadas con los palacetes y bungalows de arriba. En el sector de trabajadores propiamente



te tales, las casas estaban constituidas de dos cuartos, causando un dramático hacinamiento de padres, hijos y extraños. Esta promiscuidad marcó a generaciones.

Los trabajadores jubilados no pueden abandonar las salitreras. Han sorbido el polvillo durante tantos años que un cambio de clima les pudriría los pulmones en corto tiempo. Deben, pues, seguir allí, alojados en las casas de hijos o parientes. La escasez de viviendas ha sido siempre un agudo problema.

En los "buques" son asiladas también las



Fichas
de pago
en las
salitreras.

prostitutas. Algún trabajador comparte su cuarto con ellas; a menudo, en un mismo cuarto alojan tres, cuatro o más trabajadores y una mujer que "ejerce" los días de pago. A su vez, debe llevar relaciones sexuales con sus compañeros de habitación. Los días de quincena, largas colas de hombres, en pleno día, esperan turno para satisfacer sus necesidades sexuales. En nuestros días, ellas cobran treinta escudos por el momento y es tal la demanda que, por lo común, deben acostarse con veinte o treinta clientes por jornada. El significado de esta si-

tuación da una pálida idea de lo que representa el trabajo en la pampa, bajo un sol inclemente en el día, y un frío que muerde por las noches.

La soledad del hombre es terrible, sin diversiones, sin esparcimiento, sin acceso a los bienes culturales, sin nada positivo con que llenar las horas vacías.

El alcoholismo, por consecuencia, es un mal endémico, y ahora que las empresas están nacionalizadas, causa serias bajas en los contingentes de trabajo.

Las casas estaban
constituidas por
dos cuartos,
causando un dramático
hacinamiento de padres,
hijos y extraños.



● El siglo XX

Al despuntar el siglo xx la lucha social radica fundamentalmente en la pampa salitrera, en los puertos del Norte, en Santiago y Valparaíso, en la cuenca carbonífera del golfo de Arauco (Lota y Schwager) y en Magallanes. Tales serán durante un período más o menos largo los focos neurálgicos, los campos de batalla en que medirán sus fuerzas el capital organizado y el trabajo en vías de organización. Por de pronto, los trabajadores avanzan lentamente y cumplen de un modo preciso con la observación de Marín Civera: "Hay quien sitúa el nacimiento del sindicalismo en los años 1895 a 1902, cosa que no me parece exacta, pues la tendencia sindical es mucho más antigua. No obstante, lo que se ha dado en llamar sindicalismo revolucionario es posible que empiece a esbozarse de manera caótica en aquellas fechas".

La representación de la clase obrera aún está en manos del Partido Demócrata. Al menos,

en el espectro político, es el que desplaza sus acciones más a la izquierda del resto de las colectividades. Pero ya algunos dirigentes obreros advierten que sus aspiraciones no están plenamente reflejadas en los intereses defendidos por dicha tienda. El "vicio parlamentario" en acción desata las arbitrariedades personalistas, las conciliaciones entre clases antagónicas y la fuerza de trabajo comprende poco a poco que por semejante camino sólo está al servicio de dirigentes fáciles de corromper, que buscan la satisfacción de apetitos personales antes que la solución de los grandes problemas de las clases explotadas.

El problema ya había sido previsto en las pos-trimerías del siglo xix. Sin ir más lejos, en octubre de 1897 había nacido la Unión Socialista al concretarse la fusión de grupos como el Centro Social Obrero y la agrupación Fraternal Obrera, ambas de tendencia socialista *segrega*

das del Partido Demócrata. Sus miembros impulsan la creación de un periódico —*El Proletario*—, y su jefe, Hipólito Olivares, despliega gran actividad organizando la difusión de sus principios a través de conferencias, giras por los centros laborales, proclamas y manifiestos que son distribuidos “a pulso”. Por supuesto, como escribe Chelén, “el gobierno y la prensa oficial lo combaten con violencia, temerosos del agrupamiento masivo de los trabajadores. Al discutirse en su local el programa y constitución del Partido, son asaltados y golpeados por las fuerzas policiales que obedecen órdenes del intendente de la provincia. No obstante los atropellos y persecuciones, en el mes de diciembre de aquel año se constituyen en Partido Socialista de Chile, al que adhieren nuevos grupos, y designan como presidente al joven José Gregorio Olivares Toledo. Acuerdan en esa ocasión editar *El Martillo* —semanario de propaganda— y aceptan los planteamientos teóricos del movimiento socialista internacional”.

Queda al mismo tiempo configurada la actitud oficial frente a estas primeras organizaciones cohesionadas tras un propósito concreto en las filas de los trabajadores: la voluntad de impugnarlas mediante todos los recursos del aparato estatal, esto es, prohibiciones, provoca-

Publicado el 15 de Mayo de 1924

EL PROLETARIO

Publicación Democrática, bi-semanal, al servicio de la Clase Proletaria

Aparece Martes y Sábado

SEDE SOCIAL: AVILA, 10, MADRID DE ESPAÑA

PARTIDO DEMOCRÁTICO

CANDIDATO A DIPUTADO PROCLAMADO

Para el primer período de 1926 a 1930

POR LAS AGRUPACIONES DE ANTOFAGASTA, TALTAL, SANTA LUISA Y TOCOPILLA

El Obrero Tipógrafo



Luis E. Recabarren S.

Candidato a Municipalidades Proclamadas por la comuna de Copiapó

EN TRANAHUANO

SEÑOR Víctor Molina, Gregorio Trifunado y Juan Figueroa, SEÑORA

Los obreros que se unen al partido, se unen a la actividad socialista. El partido es el instrumento de la acción socialista. El partido es el instrumento de la acción socialista. El partido es el instrumento de la acción socialista.

El partido es el instrumento de la acción socialista. El partido es el instrumento de la acción socialista. El partido es el instrumento de la acción socialista.

El partido es el instrumento de la acción socialista. El partido es el instrumento de la acción socialista. El partido es el instrumento de la acción socialista.

HOJER DE SERVICIOS del Candidato a Diputado

PARTIDO DEMOCRÁTICO
Luis E. Recabarren S.

Los obreros que se unen al partido, se unen a la actividad socialista. El partido es el instrumento de la acción socialista. El partido es el instrumento de la acción socialista.

Los obreros que se unen al partido, se unen a la actividad socialista. El partido es el instrumento de la acción socialista. El partido es el instrumento de la acción socialista.

Los obreros que se unen al partido, se unen a la actividad socialista. El partido es el instrumento de la acción socialista. El partido es el instrumento de la acción socialista.

La Unión Socialista funda “El Proletario”, diario que el gobierno y la prensa oficial combaten con violencia.



Establecimientos
carboníferos
en Arauco.

ciones, saqueos, contrapropaganda, amenazas, persecuciones, violencia institucionalizada y “baños de sangre”, como el gran recurso, como el argumento disuasivo final. Puesto que se trata de una lucha —la lucha de clases—, hay que levantar barricadas. El Gobierno cuenta con el apoyo decidido del sector empresarial, el que en muchísimas ocasiones desatará la represión sangrienta por cuenta propia, apoyado por la vacilante actitud de la justicia, la complacencia de los partidos políticos oligárquicos, cuando no la colaboración sin ambages, el silencio y la complicidad oficiales y la equivocada actitud del aparato militar, cuya conciencia profesional distorsiona las presiones gubernativas. No sin razón, los cronistas del período lo designan como “la etapa heroica”.

Es también una época en que el proletariado no cuenta con una gran experiencia de lucha. Siempre estará obligado a combatir en condiciones desmedradas, dentro de un “cauce constitucional” que sólo lo dejará inerte frente al poder político de sus adversarios, poder político que se expresa en otro lenguaje, donde no caben simplemente los debates ideológicos, sino también la razón de las bayonetas y el tartamudeo de las ametralladoras. A las matanzas no se responderá con el sabotaje ni se planteará la necesidad de recurrir a las armas para llevar a cabo luchas revolucionarias en ascenso. Las huelgas y concentraciones que concluyen ahogadas en sangre despiertan un furioso pavor en quienes estudian los episodios culminantes del “despertar de los trabajadores”, ahora, a la distancia. La paciencia del pueblo es espantosa. Miles de veces será arrastrado a la cárcel, será fusilado prescindiendo de sumarios, será “palomeado” con toda impunidad; los talleres de la prensa obrera surgen y resurgen de las cenizas de nutridos saqueos e incendios; se opondrán las manos empuñadas a las armas; caerán hombres, mujeres y niños en un solo cúmulo sangriento. Sin embargo, poco a poco, este trabajo de hormiga dará sus frutos.

**Recabarren: nació
en Valparaíso, 1876,
y como muchos
otros dirigentes
proletarios
fue obrero
tipógrafo.**



• Recabarren: cara a cara y pecho al frente

La aparición de Luis Emilio Recabarren es fundamental. Nació en Valparaíso en 1876 y, como muchos otros dirigentes proletarios, fue obrero tipógrafo. Recabarren inició sus actividades políticas en el seno del Partido Demócrata, del cual llegó a ser Secretario General. A partir de entonces, y hasta su muerte, se convierte en piedra angular del movimiento obrero. Pero su presencia no sólo importa una mayor claridad para los combates físicos del proletariado. El mérito mayor de su tarea consiste en que, por vez primera, con toda nitidez, logra desarrollar la lucha en el plano teórico. Es un ideólogo ciertamente lúcido que comprende, con mayor amplitud que nadie, la necesidad de entregar a los trabajadores una teoría revolucionaria. Sus ideas generales, a fardo cerrado, pueden haber perdido cierta vigencia en nuestro tiempo —en ningún caso toda vigencia—, pero entonces son imprescindibles.

A su sombra crecen y se desarrollan otros luchadores transformados a corto plazo en activistas y políticos capaces de diseñar una acción intelectual paralela a la acción revolucionaria de masas, desarrollada en el terreno del combate directo.

La actividad de Recabarren es vastísima. Gran orador, punzante polemista, conferenciante de fuste, su figura se proyecta por todo el país concitando al mismo tiempo la atención de los trabajadores y el repudio del oficialismo, de la burguesía y de los terratenientes. El líder de los trabajadores es un hombre atento a los avatares de las luchas internacionales del proletariado. Se sumerge en el estudio del pasado de Chile y comprende el exacto sentido de la guerra de la Independencia. Conoce profundamente la historia de la Revolución Francesa, el ideario de los jacobinos, las particularidades de la Comuna de París, y las teorías sociales de

Marx y Engels, que procura explicar a sus seguidores. Más tarde viajará a palpar en el terreno los efectos de la Revolución de Octubre y la organización de la primera patria socialista. Influirá de un modo u otro en las luchas obreras del cono sur de América, estableciendo vínculos con diferentes movimientos. Toda esta enseñanza es vertida a través de su accionar en la pampa y se atesora en conferencias, discursos y escritos. Es el definitivo impulsor de la prensa obrera. En muchas ocasiones redactaría notables editoriales “parando los tipos” directamente al calor del taller de impresión.

Los carcelazos y persecuciones no harán sino endurecer su voluntad, acrecentar sus experiencias. Jorge Barría comenta: “En su conferencia titulada *Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana*, enjuicia las condiciones de trabajo de la clase obrera. Denuncia los salarios miserables, su no pago oportuno, el monopolio comercial, el encarecimiento de la vida, la habitación malsana, el analfabetismo, la desesperanza de los oprimidos. Escribe que la independencia no sólo no trajo ningún mejoramiento de las condiciones del pueblo, sino que ha significado un aumento del beneficio de la clase propietaria del país”.

No hay tema ajeno para Recabarren. Los

viejos trabajadores del salitre, sobrevivientes de una época y una experiencia histórica legendarias, lo recuerdan explicando a los pampinos la acción “contrarrevolucionaria” del vino. “Cada voto de ustedes para uno de nosotros —expresaba Recabarren al círculo de hombres semiembriagados, en la penumbra de los ranchos— es un voto que nosotros les quitamos a los patrones. Pero ellos son los dueños del vino. Todo el vino que ustedes compran con su salario enriquece a quienes les explotan. Con la plata que a ustedes les sacan en las cantinas, el rico compra los votos para ganar el poder político y organizar desde el Parlamento, o aun de la Presidencia de la República, las matanzas contra ustedes. Muchas veces, con el vino compra los votos de los compañeros menos conscientes. El vino es, por eso, un instrumento de explotación, un medio de dominar al trabajador, de quitarle las ganas de pelea, de socavar la moral de la clase obrera, facilitando su descomposición, facilitando las malas acciones, el descontrol y el servilismo.”

Otra preocupación fundamental de Recabarren era la cultura, el acceso de los trabajadores a los bienes espirituales. “El que no lee no es hombre libre”, decía.

A través de estas actitudes se aprecia la clara



**Es un ideólogo
lúcido, que
comprende la
necesidad de
entregar a los
trabajadores
la teoría
revolucionaria.
Aquí, con
sus hermanas.**

**Recabarren
en Moscú.
Viajó a
palpar en el
terreno
los efectos
de la Revolución
de Octubre
y la organización
de la primera
patria socialista.**



comprensión del problema general de la clase obrera por parte del líder. ¿Qué revolucionario de entonces —en Chile, en América, en Europa— describía el papel del alcohol como factor de dominación? Por lo demás, estos rasgos de su orientación no son los menos importantes. Recuerda Julián Cobo: “La campaña contra el alcoholismo adquirió tanta importancia que, una buena mañana, los marítimos de todo el litoral del Norte Grande se negaron a desembarcar trago. Durante el corto tiempo que duró el ‘período seco’ se notó que disminuyeron los escándalos y las riñas, se vio a las personas mejor vestidas, en las casas de los pampinos se vieron muebles nuevos y victrolas y cuadritos en las paredes. Muchas mujeres que antes se quejaban de malos tratos declaraban que su esposo se ‘había agüenado’. Aumentaron los matrimonios de los que vivían casados ‘por detrás de la iglesia’. En Chile, los trabajadores, el pueblo, se imponían la ley seca. En ese tiempo, en EE.UU. se luchaba denodadamente por implantar una ley similar. Alessandri, en ‘defensa de la libertad de comercio’, ordenó que las tropas desembarcaran trago. Más adelante declaró que la cerveza era analcohólica y que se vendería como refresco. Los trabajadores, poco a poco, principiaron a tomar hasta hoy. Pero

el mejor negocio llegó a ser la venta de libros. Quienes más vendían eran los ‘canutos’, que ofrecían Biblias”.

En todo caso, la lucha de Recabarren recién arrojará sus primeros frutos en 1909. Los acontecimientos de 1903 en Valparaíso, 1905 en Santiago, 1906 en Antofagasta y 1907 en Iquique, feroces “crisis de sangre” desmembrarán en parte las nascentes organizaciones de trabajadores, muchos de sus cuadros serán apresados o muertos, otros sufrirán el exilio y la clandestinidad, y, en general, la moral combatiente experimentará una ostensible baja. De ese modo brutal, la burguesía intenta neutralizar el avance del pueblo.

Se suceden los gobiernos de Federico Errázuriz Echaurren, Germán Riesco, Pedro Montt, Ramón Barros Luco y Juan Luis Sanfuentes. Domina sin contrapeso el régimen parlamentario y los gobernantes son meros títeres bajo la presión irresponsable y desorbitada del Congreso. Pero ésta es ya una época marcada por un signo particular y Heise lo reconoce así: “Desde las postrimerías del siglo XIX, y particularmente con el nuevo siglo, aparecen en la cultura occidental pensamientos de nueva trayectoria. Vivimos una época que ha visto desarrollarse una de las mayores crisis de valores

PATRIA Y PATRIOTISMO



CONTRAVERSIA por
LUIS C. REGABARREN S.

que registra la Historia: todos los antiguos sistemas tienden a disolverse”.

En esta tendencia irrefrenable fundamenta su fuerza el proceso impulsado por los trabajadores, y es este viento de cambios el que sopla sobre la conciencia de Recabarren, entregándole las herramientas físicas, morales e intelectuales que apuntalarán toda su acción.

La crisis del Partido Radical encuentra una réplica exacta en la escisión que sufrirá tiempo más tarde el Partido Demócrata. Cada conciliación entre clases antagónicas abre en Recabarren una ventana hacia la disconformidad y la inquietud, hacia la búsqueda. El Partido Demócrata cae cada vez con mayor frecuencia en el oportunismo, en la demagogia, en el engaño frente al pueblo. Es una colectividad desgastada, ideológicamente reblandecida por el anquilosamiento de sus capas dirigentes. Urge encontrar una salida. La puerta de escape se llamará entonces Partido Obrero Socialista (POS) en el terreno político, y se llamará Federación Obrera de Chile (FOCH) en el plano sindical. Estas son las dos armas fundamentales que posibilitarán el rearme ideológico del proletariado y las que le entregarán un firme bastión de lucha.

...en la pampa.
Los trabajadores
eligen centímetros de tela,
los que le puedan
alcanzar
con una ficha.





● La FOCH, piedra angular

La FOCH nace el 18 de septiembre de 1909 con el propósito inicial de recolectar firmas en el seno de las organizaciones ferroviarias para elevar una demanda ante los Tribunales de Justicia. El Ejecutivo había ordenado que les fuese descontado el 10% de sus salarios para enfrentar la bancarrota fiscal y un jurista propuso a los trabajadores que se unieran con el fin de reclamar sus legítimos derechos. La batalla judicial se ganó y el Gobierno devolvió el descuento en vísperas del Centenario. De inmediato, los trabajadores se percataron de que estaban dadas las condiciones para estructurar una unidad sindical a base de federaciones dispersas, iniciativa que se lleva a la práctica en enero de 1911. Sus primeros pasos son los de una sociedad de socorros mutuos, pero el contacto con el POS y la presencia de elementos de este partido en los Consejos es lo que va a imprimir un rumbo distinto a la Federación.

En la Convención de septiembre de 1917, la FOCH termina por convertirse en una federación nacional sindical de obreros.

Recabarren colabora activamente. Por entonces, prepara también los estatutos políticos del Partido Obrero Socialista. En 1910, los trabajadores reciben una inesperada ayuda intelectual, que Mario Céspedes describe así: "Un modesto profesor de francés del Liceo de Talca, Alejandro Venegas, publica por esos días, bajo el seudónimo de Dr. Valdés Canje, una obra titulada *Sinceridad: Chile Intimo en 1910*. Son 26 cartas dirigidas al recién elegido Presidente Ramón Barros Luco, en que se demuestra que 'no es algo lo que huele mal en Chile de 1910, sino todo. Cuál más, cuál menos, sin excluir lo que cada uno considere respetable, desde el Ejército y la Iglesia hasta la Judicatura y la Universidad, todo cruje, todo se bambolea, todo está apollillado y hace agua en nuestra vacilante República a la deriva'. En su carta pri-

Congreso del
Partido Obrero
Socialista (POS):
"No es algo lo
que huele mal
en Chile de 1910,
sino todo"



mera, el Dr. Valdés Canje dice que 'el único remedio es una acción social vigorosa y perseverante para cambiar sus hábitos y elevar el nivel moral'. En general, el escrito de este profesor del año 1910 apunta con apasionado espíritu a situaciones de efectivo deterioro nacional e inicia en Chile una atrevida corriente de interpretación social: se acerca a los problemas del pueblo a través de su conocimiento de la miseria de los trabajadores, su denuncia ante la rutina agraria y su condenación de una oligarquía insensible a los nuevos tiempos de renovación. Así lo reconoció con agudeza el maestro de los trabajadores por aquellos mismos días, cuando dijo, refiriéndose a Venegas: 'Es un burgués honrado que habla más duro que nosotros'. Además, reprodujo muchas páginas de *Sinceridad* en *El Despertar de los Trabajadores*, en Iquique".

Este burgués honrado pagó de inmediato las consecuencias de su sinceridad: fue despojado de su título universitario y se tomaron todas las medidas para que no volviera a encontrar trabajo de acuerdo con sus aptitudes por el resto de su vida. Tras vejaciones sin cuento ni término, murió pobre y olvidado tras el mesón de un almacén de menestras en un pequeño pueblo polvoriento.

Céspedes añade cáustico: "Pero Venegas demuestra su ingenuidad al pensar que el gobierno oligárquico chileno le va a escuchar, o que el soñoliento presidente recién elegido va a iniciar una acción en este sentido. Barros Luco ha sido elegido en ese año de 1910 porque es un anciano sin voluntad ni energía y porque —verdadero 'rey merovingio' de una oligarquía liberal— dejará que los problemas se solucionen solos o no se solucionen. Como dice graciosamente un cronista de nuestra historia (Joaquín Edwards Bello), los presidentes de la República Parlamentaria 'están aguachados por la Oligarquía', 'domesticados a su servicio', 'con un hilo en la pata'. Las clases detentoras de la riqueza, latifundistas, empresarios, financistas, actúan con sentido de clase. Protegen desde el Gobierno sus intereses y disfrutan del agradable y digestivo deporte de la política en sesiones legislativas de corte académico que sirven para satisfacer la no oculta vanidad de los lucimientos personales. Una banca senatorial o un sillón presidencial son, muchas veces, el premio a los barítonos de la oratoria parlamentaria".

En tales condiciones políticas y sociales y bajo el imperativo de frenar la corruptela desatada en las filas del Partido Demócrata, Recaba-





El partido organizado por Recabarren no demora en extenderse a la pampa salitrera y las ciudades más populosas del país.

ren da origen al Partido Obrero Socialista. El Partido Demócrata acababa de suscribir un pacto con los partidos Liberal y Conservador —la denominada Coalición— que produce profundo malestar en sus filas y trae como consecuencia su quebrantamiento. La acción separatista la encabeza Recabarren, aglutinando en torno suyo a un grupo de aguerridos trabajadores de Iquique. Chelén caracteriza así el nacimiento y los primeros pasos del POS: “El partido organizado por Recabarren en Iquique no demora en extenderse por toda la pampa salitrera y ciudades más populosas del país; sus militantes, paralelamente, van constituyendo sindicatos y agrupando a los trabajadores en sólidas ‘Uniones Obreras’, no obstante las dificultades que oponen los anarcosindicalistas, acérrimos adversarios de toda organización política centralizada. Así, el promisorio partido fundado por Recabarren logra encauzar el sentimiento de lucha de las masas hacia el fortalecimiento de la Federación Obrera de Chile, que hasta 1917 sólo mantiene una vida lánguida sirviendo como entidad de socorros mutuos, para transformarse, en la segunda convención de Valparaíso, en septiembre de ese año, en una verdadera herramienta sindical de todos los trabajadores chilenos”.

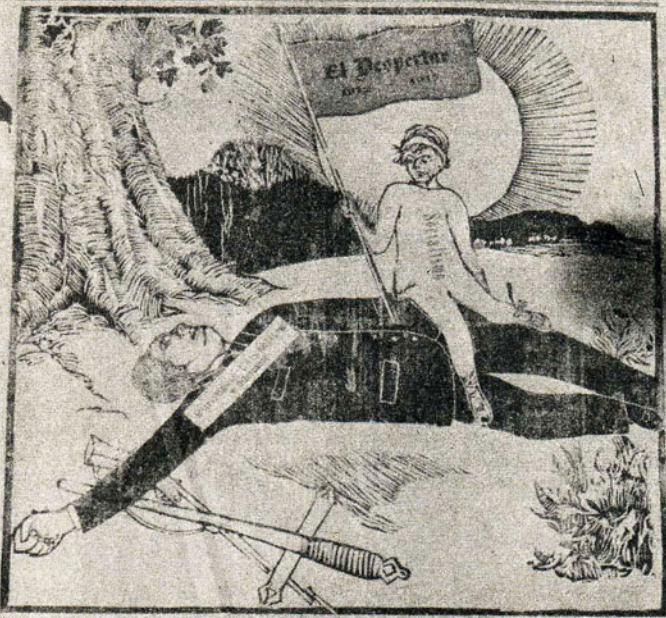
REPUBLICA DE COSTA RICA

CESADANOS OBSERVA A LOS SOCIALISTAS ANO VI NUM. 1173

EL DESPERTAR

DE LOS TRABAJADORES

SEMANA DE LOS TRABAJADORES
10 CESTAS DE LOS TRABAJADORES
SEMANA DE LOS TRABAJADORES
10 CESTAS DE LOS TRABAJADORES



EL PERIODISTA

El periodista es el hombre que vive para el pueblo...
El periodista es el hombre que vive para el pueblo...
El periodista es el hombre que vive para el pueblo...
El periodista es el hombre que vive para el pueblo...

Francisco Placido Gutiérrez

Portada del diario "El Despertar de los Trabajadores", un importante bastión de lucha de la clase trabajadora.

● Breviario del combatiente

La Primera Guerra Mundial tiene repercusiones enormes en Chile. Disminuyen las exportaciones de salitre y se paraliza el ritmo de la producción. El fantasma de la cesantía ulula en el Norte. Muchas de las oficinas salitreras reducen su personal en un 50%. *El Despertar de los Trabajadores* escribe: "El Gobierno recurre a la solución de los albergues. Terminada la guerra —y a pesar de las declaraciones que en Europa se emiten en favor de los trabajadores—, el problema continúa en Chile. Treinta oficinas sin laborar significan 40.000 personas sin pan; la nacionalización de la industria salitrera se impone".

La FOCH y el POS están a la cabeza de los movimientos reivindicatorios y Recabarren multiplica su acción. En el período descrito se produce un acercamiento cada vez más integral, más completo y consciente hacia la doctrina marxista. "Ya la meta —instaurar el socialis-

mo— estaba clara en 1912, de acuerdo con la aspiración que por aquellos días señala Recabarren", observa Mario Céspedes. Y el propio programa del POS, redactado por el jefe obrero, llama "al pueblo trabajador a alistarse en las filas del partido de clase para suprimir las diferencias de condición, convertir a todos los hombres en una sola clase de trabajadores inteligentes, iguales y libres, para implantar un régimen en que la producción sea factor común y común también el goce de los productos, esto es, la transformación de la propiedad privada individual en propiedad colectiva común".

Las exposiciones de Recabarren sobre el gremialismo siempre tuvieron un carácter didáctico. Eludía —por razones obvias— el lenguaje complicado para describir sus ventajas y para incitar a sus compañeros a incorporarse a los trabajos de las asociaciones de trabajadores:

"Entendemos por asociación gremial la aso-

Trabajadores
del salitre
embarcando yodo
en barriles.



ciación de toda clase de hombres y mujeres que se unen con fines de perfeccionamiento moral, de mejoramiento social y económico, y que generalmente se asocian por oficios, profesiones y faenas, pero que en todo caso se trata de hombres, mujeres y de niños y niñas que sólo tienen para vivir el único recurso de trabajo, con un bajo sueldo, salario y jornal.”

“Se entiende, y esto debe quedar bien claramente comprendido, que sólo aceptamos como organizaciones útiles para el proletariado aquellas formadas exclusivamente por trabajadores, con exclusión absoluta de la clase patronal, por la sencilla razón de que siendo antagónicas, es decir, opuestos los intereses de asalariados y patrones, estando juntos dentro de la sociedad, los patrones serán siempre una fuerza que detenga y retarde el mejoramiento proletario. Está claro, pues, entonces, que no se conseguirá el mejoramiento del salario o del sueldo, ni el cuidado de la salud, en asociaciones formadas por patrones y obreros o en formas disimuladas que signifiquen lo mismo.”

Centralizando sus exposiciones sobre determinados tópicos elaborados por él para hacer comprender a los trabajadores los puntos esenciales que impulsa el sindicalismo, a fin de mejorar las condiciones de vida de sus asociados

(por ejemplo: aumento o mejora del salario, disminución de la jornada de trabajo, preservación de la salud, la dignidad, el vigor, el desarrollo de la educación, de la fuerza, de la inteligencia, de la capacidad y la voluntad para transformar la sociedad), expresaba:

“Mientras vivamos y toleremos el régimen capitalista con la esclavitud del salario, se hace necesario luchar por el mejoramiento del salario, porque la mayoría sufre a consecuencia del mequetruco salario.”

“Las familias proletarias saben muy bien el mal que produce un salario o un sueldo miserable en el desarrollo de la vida familiar, cuando no alcanza para la alimentación, el vestuario, para la educación, para la alegría y para todo lo que la vida necesita. He aquí, clara y sencilla, la gran razón por qué debe ser toda la familia la interesada en que el gremio alcance la más perfecta organización para que pueda producir todo aquel bien que necesitamos, ya que no hay otra manera de conquistarlo. Ya que jamás en el pasado ninguna fuerza social que no sea obrera ha podido producir el bien de todos.”

“Sólo la organización gremial es fuerza capaz de mejorar el salario, pero, se entiende, siempre que la organización gremial sea aten-

dida, vigilada, dirigida y perfeccionada por todos los que la forman. Ser adherido a un gremio o sindicato y no preocuparse con parte de su inteligencia, de su progreso, es lo mismo que no estar adherido. Para que el gremio dé un buen salario, hay que darle al gremio, por cada asociado, hombre o mujer, la fuerza y la inteligencia que para eso sea necesario. Este es el remedio más seguro. Es un hecho, hemos dicho, que la organización gremial da a los trabajadores una cantidad apreciable de mejoramiento, y lo afirmamos porque cualquiera puede convencerse de ello investigando y comprobando cómo es cierto que los obreros que están organizados gozan de mejores condiciones que aquellos que no están organizados."

Al recalcar la importancia de la disminución de la jornada de trabajo (en centros donde por regla general un obrero laboraba diez, doce o más horas por día), explicaba:

"Es muy fácil comprender que hombres y mujeres vivirán más y mejor mientras menos trabajen; vivirán menos y peor mientras más trabajen. Aparte de esta razón, que aconseja acortar la jornada de trabajo para conservar mejor salud y vivir mejor, existen otras razones no menos atendibles, como ser: el acortamiento de la jornada de trabajo para dedicar mayor tiem-



Tercer Congreso del POS:
"Los desocupados, los sin trabajo han de ver en la organización obrera la fuerza que salva del hambre y la miseria".

po al descanso y a la distracción, para proporcionarse la alegría honesta y necesaria a la vida, produce a la vez otro gran bien, porque dejará sitio para que puedan trabajar muchos desocupados que tienen necesidades que satisfacer."

"Los desocupados, los sin trabajo, han de ver entonces, en la organización gremial la fuerza redentora, la fuerza que los salva del hambre y de la miseria que derrama la desocupación por falta de trabajo. Y si el gremio es la fuerza



Recabarren y la FOCH de Rancagua:
"Cuando el gremio comprende que su fuerza individual y colectiva es capaz..."

poderosa que disminuye la jornada de trabajo, disminuye los desocupados, disminuye también nuestras fatigas y miserias, el gremio debe contar con toda la cooperación obrera."

Y concluía llevando sus ideas hacia el gran objetivo final, la capacidad del gremio para transformar la sociedad, expresando:

"Cuando el gremio consigue perfeccionar la capacidad intelectual, cuando consigue aumentar la inteligencia de cada uno de sus afiliados, entonces cada afiliado comprende que su fuer-

za individual y colectiva es capaz de obtener, POR AHORA, las ventajas y mejoramiento de que acabamos de hablar, y sobre esas bases o conquistas, los afiliados se dan cuenta en seguida que van adquiriendo la capacidad de eliminar a la clase explotadora absorbiéndola e inutilizándola, con el progreso de sus fuerzas en marcha y en desarrollo, hasta producir el gran bien de librar a la humanidad de verdugos y de víctimas."

1923. Congreso
de Chillán del PC.



● Visión y consecuencia revolucionaria

El proceso reciente de la Revolución Rusa, que Recabarren conoció de cerca, introdujo sustanciales modificaciones en su accionar político. Suscribió rápidamente los conceptos fundamentales del internacionalismo proletario y desarrolló poco a poco en el seno del POS y de la FOCH una corriente preparando el camino para la organización del Partido Comunista. Julio César Jobet describe como sigue esos ajetreos: "Así la FOCH, en su Cuarto Congreso celebrado en Rancagua, los días 23-30 de diciembre de 1921, acordó su adhesión a la Internacional Sindical Roja, por 106 votos contra 12. En esa época, la FOCH agrupaba a 112 organizaciones con 80.000 trabajadores afiliados. En seguida, los días 1.º y 2 de enero de 1922, verificó su IV Congreso General el Partido Obrero Socialista, con asistencia de nueve seccionales. Se rechazó la participación del Partido Demócrata porque, según Recaba-

rrén, 'era colaborador de los partidos opresores que explotaban a las clases trabajadoras'. Se transformó en Partido Comunista, sección chilena de la III Internacional. Este IV Congreso del POS es, entonces, el I Congreso del Partido Comunista Chileno".

La aparición del Partido Comunista consolidó y acera las luchas proletarias. Confiere un principio de unidad a las distintas corrientes socialistas que operan dentro del movimiento de los trabajadores. Imprimió además un ritmo mucho más violento a la escalada de la oligarquía y las barricadas derechistas disparaban fuego graneado contra la nueva colectividad. Pero esta consolidación, este crecimiento, trajeron también problemas internos que sorprendieron al PC en plena eferescencia cuando se produjo el golpe militar del 5 de septiembre de 1924. Aunque algunos vieron en la caída de Alessandri un hecho positivo, Recabarren ob-



Elias Laferte:
"Y vi entrar a
un hombre pálido que
dijo: "Recabarren ha muerto".

disparó un tiro en la sien. El relato de Elías Laferte ahorra mayores comentarios:

"La mañana del 19 de diciembre de 1924 me hallaba en mi casa cuando a eso de las diez vi entrar a Tomás Connally. Estaba pálido, con los ojos saltados y las manos temblorosas. No alcancé a preguntarle qué le pasaba, porque me dijo a boca de jarro:

"—Recabarren ha muerto. Se suicidó esta mañana de un tiro de revólver.

"Me quedé mudo, sin creer tan tremenda noticia. Pero allí estaba para atestiguarlo Connally, quien venía de la casa de Recabarren. Mi mente se llenó de pensamientos atropellados que se agolpaban sin que pudiera aclarar nada. ¡Recabarren muerto! Si frecuentemente, cuando a uno le anuncian la muerte de un pariente o un amigo a quien ve a menudo, la noticia resulta increíble, ¡cómo no iba a resultar para mí increíble que ese hombre a quien estaba tan ligado hubiera muerto!

"¡Y hubiera muerto por su propia mano, él, a quien el enemigo ni en los peores momentos conseguía hacer caer en la desesperación! ¡Era tan sereno, tan tranquilo, tomaba las cosas siempre con una calma tan envidiable, que hubiese resultado absurdo pensar que pudiese quitarse la vida!

"Corrí por las calles entre incrédulo y desesperado, hasta llegar a la casa de Recabarren. La noticia de su muerte se había empezado a divulgar y en la casa, junto a Teresa y a las hermanas de nuestro camarada, había ya unos cuantos políticos y dirigentes obreros.

"Entré a verlo. El cadáver estaba tal cual había sido hallado, en una pieza que le servía de escritorio, donde guardaba libros y papeles. Tenía puestos los pantalones, las zapatillas de levantarse y una camiseta. Sobre la sien gris de canas, una mancha de sangre que se extendía por el suelo. A pesar de verlo allí, tendido, cubierto de sangre, todavía seguía yo incrédulo. Nunca me había imaginado lo que sería del movimiento obrero chileno sin ese hombre que había contribuido como nadie a crearlo y hacerlo grande, con su palabra y su fe, con sus conocimientos y sus convicciones, en las minas, en los puertos, en los frigoríficos, en los campos.

Nunca me había imaginado, tampoco, qué sería de mí mismo sin el aliento que su sola presencia infundía. Y luego estaba la cuestión candente: ¿Por qué se había suicidado? ¿Qué motivo y de qué orden lo había llevado a empuñar el arma, una pistola que había comprado en Alemania, y quitarse la vida? ¿Causas políticas, causas personales, alguna perturbación nerviosa que a nosotros se nos había pasado inadvertida?

"Era tan increíble que Recabarren se hubiera suicidado, que inmediatamente surgió la sospecha de que hubiera sido asesinado. Pero los hechos contradecían totalmente esta sospecha. Esa mañana Teresa se hallaba en la cocina, preparando el desayuno, cuando había oído los disparos. Había corrido hacia la pieza y allí estaba el cuerpo de Luis Emilio, sin vida, en la misma posición en que yo lo estaba viendo. Había muerto instantáneamente."



En Catemu, valle
de Aconcagua, hay
débiles atisbos
de movilización campesina.
En 1919 se organiza
una federación.



• La primera huelga campesina

Un punto culminante de este despertar es el anhelo de modificación de la estructura agraria, riñón aquí y allá de la oligarquía y fuente tradicional de poder político. Este poder le permitirá a la clase terrateniente conjurar por largo tiempo el peligro, coludida o secretamente vinculada a los arranques reformistas superficiales que ella misma propicia en la superestructura nacional. Hay, sin embargo, un logro apreciable: la sustitución de la vieja consigna del liberalismo "gobernar es no estorbar; goberna mejor el que gobierna menos" (acuñada para limitar los intereses y las funciones del Estado frente a la acción de los particulares) por un criterio político diametralmente opuesto, que incide en el fortalecimiento del aparato estatal como poder rector y efectivamente gobernante. Desde su punto de vista, la Constitución de 1925 encarna una violenta reacción contra el seudoparlamentarismo que se prac-

**El frente agrario
es como un gigante
dormido que comienza
a abrir sus ojos.**



ticó en nuestro país entre 1891 y 1925. No obstante, la virulencia del enfrentamiento y su prolongación más allá de lo aconsejable restaron toda eficacia a los regímenes estatistas que se sucedieron desde entonces.

El pueblo es llamado a participar en los avatares políticos. El obrero es ayudado a reflexionar cada vez más agudamente sobre los problemas nacionales; el estudiantado, en especial universitario, es también un foco de acción de agudas aristas. La clase media se siente arrastrada al debate sobre las nuevas ideas de reeducación social y hay débiles atisbos de movilización campesina, anticipados por la primera huelga agraria detectada en la historia del país: en Catemu, sobre el valle de Aconcagua, se pro-

cura organizar en 1919 una federación campesina. La acción fracasa porque no da tiempo al movimiento obrero de percatarse de la importancia del campesinado en los avances de la lucha social. Pero el frente agrario es un gigante dormido como veremos, aunque recién en esta década los ojos políticos se vuelvan definitivamente hacia él y cada río ideológico procure arrastrar hacia su cauce el innegable poderío campesino. En esa misma época, a través de la acción de la FOCH, se movilizan los frigoríficos de Puerto Natales y un año más tarde estalla la salvaje represión contra ese organismo en Magallanes. El carbón vibra ya con ritmo sostenido y en los puertos desembarca la agitación.



1925
Compañía Olivos
Campesina
El Sr. de Olivos
Combarala



● Brotes de literatura social

Los intelectuales experimentan también el influjo renovador, aunque no en escala considerable. La mayor parte de los escritores que empuñan la pluma en plena matanza de trabajadores, cantan a las flores, la cordillera, el amor que se llevan o traen los barcos. Unos pocos nombres, sin embargo, captan con toda la profundidad posible la efervescencia, y el drama obrero se incorpora a la literatura criolla. Baldomero Lillo abre no sólo la compuerta número doce, sino varias otras, y tiempo después, Joaquín Edwards Bello aparece de la mano con el roto en los cenáculos académicos. D'Halmar confiere rasgos de heroína a una oscura prostituta y, desde otro ángulo, Orrego Luco atisba con pupila crítica la conversión de la anquilosada casta dirigente en plutocracia voraz empujada por el fervor de las especulaciones.

El estudiantado superior es arrojado así a la batalla y la represión cobra en sus filas, ahora, nuevas víctimas propiciatorias. En las cárceles



Baldomero Lillo

de todo el país se acrisola la voluntad combatiente, y entre las cuatro sombrías paredes de los calabozos, dirigentes proletarios de pelo cano y nacientes cuadros revolucionarios estudiantiles, comparten el pan de la arbitrariedad institucional por ejercer el derecho de pensar en "los de abajo".

Soldados del ejército
reaccionario de Carlos Dávila,
al momento de dar el
golpe que derrota
a Marmaduke Grove.



• La eterna división de la izquierda

Al alessandristo sucede el ibañismo; en el papel, un cambio de nombres; en los hechos, un aumento de la política antiobrera y un intento desembozado por mantener ancha la manga de la explotación más despiadada. Tal es el encuadre de la desesperada búsqueda del "civilismo" tras el fracaso de los militares. Es la época que precede, por una parte, al contraste político de la burguesía y la oligarquía, y, por otra, al bullado levantamiento de la Armada, la revolución de la escudra. Luego vendrá la breve República Socialista de Marmaduke Grove, en la cual las fuerzas de izquierda no se pusieron de acuerdo. Todo indica —y quien escribe la historia no debe emplear jamás un concepto tan ambiguo, sino esforzarse por multiplicar los testimonios— que las fuerzas de izquierda marcharon por caminos diferentes. Al final, Grove fue abandonado y reducido por el golpe reaccionario de Carlos Dávila. Esta es la opinión de Alejandro Chelén, de Jorge Ba-

rria, de Elías Lafertte y otros que historiaron el período. Por supuesto que hay excusas, pero el fracaso es el hecho principal. Como de costumbre, predominan las acciones de "principios" no siempre tan claros para el pueblo, que perjudican profundamente al movimiento proletario.

Queda de manifiesto, a pesar de todo, que Grove, el caudillo de más arrastre popular en esa encrucijada, no contó con núcleos cohesionados que permitieran "arreglar las cargas por el camino". Primaron los personalismos, la desconfianza y se perdió, por cierto, una vez más, esa esquiua oportunidad que muchos pintan calva, pero que, en este caso, vestía una gorra y una guerrera militares. No debe desdeñarse un dato preciso: Grove, un año más tarde, cuando la segunda elección de Alessandri, obtuvo una alta votación en los comicios a los que la izquierda se presentó una vez más dividida. Es la gran etapa del caudillismo desenfrenado.

Elegido por una amplia base popular, una

combinación que abarcaba desde el Partido Demócrata al Radical, en una nueva versión de la Alianza Liberal, Alessandri ocupa por segunda vez la primera magistratura de la nación. Atesorando la experiencia de su primer período, imprime a su gestión un carácter cada vez más agresivo y excluyente. El propósito central de la nueva administración era descargar todo el peso de la acción gubernativa sobre las clases asalariadas y para ello no vaciló en recurrir a expedientes ya conocidos: presión sobre las organizaciones populares y utilización del viejo argumento de la sangre. Esta práctica adquirirá dimensiones dantescas en el curso de su mandato.

Chile, en la década del 30, concentraba en los centros urbanos más del 28% de sus habitantes. Afirma Barría que “en este período, la sociedad chilena va a sufrir los efectos de la más profunda y trascendental depresión económica que jamás ha assolado al mundo”. Tales circunstancias resultaron a la postre determinantes para el derrocamiento de la dictadura castrense, sumados estos factores al estrangulamiento crediticio de las naciones imperialistas, especialmente Estados Unidos.

Pronto el alessandrismo se convierte en una dictadura legal, “y teniendo como fuerza de

choque a un cuerpo civil armado, las ‘Milicias Republicanas’, desencadena de inmediato la más tremenda persecución. Relega a Grove a Melinka; ordena la detención de Schnake, que hábilmente logra evadirse, y pretende desaforar de su cargo a Eugenio Matte Hurtado, senador”, recuerda Alejandro Chelén. Y Barría agrega: “La crisis cíclica afecta duramente la economía del país, tan dependiente del mercado internacional, terminando con el salitre e incorporando en forma paulatina la etapa del cobre. El descenso de la producción salitrera es vertical, arrastrando a todas las demás actividades económicas nacionales; se produce un colapso en la balanza de pagos internacional y de los recursos del presupuesto; las exportaciones disminuyen en más de un 85%, lo que trae aparejada una baja en las importaciones, aunque en un porcentaje algo menor por ser algunas de éstas esenciales para el país y su economía. Esto significa, además, que se produce un drenaje en las reservas metálicas del Banco Central”.

El país es, pues, absolutamente vulnerable. El fenómeno advertido por Recabarren se hace con fiera muy patente: la inflación hace más ricos a los ricos y más pobres a los pobres. Por su parte, Alejandro Chelén observa: “A la cai-

**Pronto el alessandrismo
se convierte en una
dictadura legal y
tiene como fuerza de choque a
un cuerpo civil armado.**



da de Ibáñez, el único partido de carácter revolucionario es el Comunista, pero las divergencias, al hacerse públicas, provocan su división. Las dos fracciones, al combatirse encarnizadamente, pierden la oportunidad de consolidar un poderoso Partido Comunista (aglutinante, agregaríamos nosotros). El movimiento surgente, originado por el descontento popular, es capitalizado por la derecha plutocrática. Con su tradicional habilidad demagógica lo canaliza bajo el sugestivo nombre de 'civilismo'. Solamente grupos minoritarios, caratulados de socialistas, se esfuerzan por abrirse paso oponiéndose a la marejada civilista. De éstos, sin la ejecutoria de lucha del comunismo, pero con inquietudes de renovación, figuran la 'Nueva Acción Pública' de Matte, el 'Partido Radical Socialista', la 'Acción Revolucionaria Socialista', los 'Socialistas Marxistas', los 'Socialistas Unificados' y otros.

Hay numerosos factores que impulsan cierto tipo de transformaciones, las cuales, a la larga, desembocarán en el Frente Popular. El breve gobierno de Montero, el sentimiento revolucionario de las masas (que se ve impelido a crecer vertiginosamente por el caos), las matanzas de trabajadores de Vallenar y Copiapó y las leyes dictadas tras el alzamiento de la marine-



Obreros cesantes decretan huelga de hambre.



ría, todas ellas de carácter marcial, son apenas algunos de estos factores. Pero falta la lógica de una "ideología aplicada".

El hecho más significativo de esta etapa lo constituye la fundación del Partido Socialista, como organización de principios, tras la fallida intentona de Matte y Grove. La creación oficial de la nueva colectividad vino en cierto modo a clarificar el panorama. En primer término, ahora era posible buscar un entendimiento con el Partido Comunista a través de acciones conjuntas y directas. Comprendiéndolo así, lo más granado de la derecha, incluido el desprestigiado Alessandri, comenzaban a hablar ya de un "socialismo de Estado" para detener semejante eventualidad. Indica Lafertte: "A fines de 1932 comenzamos a trabajar en la preparación de dos actos nacionales importantes: uno era un Congreso de la FOCH, que no se celebraba desde que en 1925 el ibañismo había desmontado cuidadosamente todo el andamiaje del movimiento obrero, repartiendo a sus dirigentes a través de todo el país, apresándolos o mandándolos a las islas. Pensábamos realizarlo en febrero de 1933. El otro era la conferencia nacional de un comité antiguerrero, preparatoria de una conferencia continental que debía efectuarse en Montevideo".

Fascistas mexicanos
de la banda
de guerra de las
camisas doradas.



• La lección de Ranquil

Alessandri debuta como era su costumbre: convertido en un verdadero dictador legal, con la anuencia y el apoyo de radicales, conservadores, liberales y demócratas. La izquierda aún no logra iniciar una ofensiva conjunta y se dispersa desde diversas trincheras.

El año 1934 se produce un hecho de la mayor importancia: el abrupto despertar campesino, que se anunciaba ya desde 1928. Los partidos políticos fincaban toda su acción teórica en el cada vez más poderoso proletariado urbano. Recordemos que el propio Marx establecía, como norma general para llevar a cabo un proceso revolucionario, el fortalecimiento de la acción de grupos laborales de la gran ciudad, en especial los centros industriales, y parecía prescindir de los campesinos en la eventualidad de desencadenar y conducir una revolución.

Fue Lenin, años más tarde, quien observó

las ventajas de una combinación de ambas fuerzas, pero sólo en el curso del siglo xx se probó que el campesinado, incluso virtualmente solo, puede llevar a cabo una revolución en términos generales. Ecuador (dos veces), México, China y Cuba son ejemplos característicos. Estos yerros interpretativos del marxismo más ortodoxo, estas omisiones, quizás comprensibles entonces, más que nada por la falta de experiencias concretas y por el deslumbramiento que en Marx y Engels produjeron los estallidos urbanos que todos conocemos (a pesar de "Las Guerras Campesinas de Alemania", estudiadas por Engels), se reflejan en la realidad chilena.

El año 1934, un muchacho egresado del Pedagógico, José Segundo Leiva Tapia, militante comunista y ciertamente compañero de Laferte, aunque en realidad un francotirador, culminó un trabajo de preparación campesina con tales resultados que bien puede decirse que en

Ranquil, Alto Bío-Bío, Lonquimay y Nitratué, se produjo el primer levantamiento revolucionario chileno. Naturalmente no encontró apoyo en los partidos populares y fue exterminado a sangre y fuego. Constituyó la lucha de un ideólogo solitario que unió claramente la acción a la palabra, es decir, la teoría revolucionaria a la acción revolucionaria.

El fenómeno no concitó mayormente la atención de los hombres de la izquierda sino a través de denuncias en el Parlamento y otras minucias sin la menor proyección. Nadie se preocupó de extraer enseñanzas de estas experiencias y los miles de muertos de Ranquil fueron pronto olvidados, arrastrados por la corriente

de los días. Sin embargo, el campesinado probó ser, en algunos casos, una fuerza más cohesionada y decidida que el proletariado. ¿Por qué? Porque para él era mucho más fácil aplicar una táctica de guerrillas de hostigamiento (como en Ranquil) y estaba menos sujeto a control que sus compañeros de infortunio en las grandes ciudades. Esta situación es posible apreciarla aún hoy. Ni el Partido Comunista ni el Partido Socialista aprovecharon las ricas experiencias de la lección de Leiva Tapia. Nadie se detuvo a pensar ni menos programó una acción conjunta entre ambos frentes. Aun más: se esforzaron en mantener al campesinado lejos de toda lucha reivindicativa.

**En Ranquil,
Alto Bío-Bío,
Lonquimay y
Nitratué
se produjo
el primer levantamiento
revolucionario chileno.
Hoy día el
fervor continúa.**



EN LA ACCION

REDUCCION

U P

CHE =
HOMBRE
MAPU-TIERRA
MAPUCHE =
LUCHA



AL ENFRE

DE
EDE

U X P

Marmaduke
Grove
y Pedro Aguirre Cerda.
Aciertos y
errores de
los primeros
brotes de
gobierno popular
chileno.



● El incomprensible error agrario del Frente Popular

La matanza del Seguro Obrero fue una lápida de sangre para Arturo Alessandri y un mes después alcanzaba el gobierno el Frente Popular bajo la conducción de Pedro Aguirre Cerda. Esta coalición mira hacia el campo con un criterio simplemente paternalista: procura estimular las relaciones capitalistas de producción; se incorporan 30.000 nuevas hectáreas al área de los suelos cultivables y se obtiene “el mejoramiento del riego en otras 25.000 hectáreas”. Llegan al país más de 10.000 tractores y se echa a andar el Servicio de Equipos Agrícolas Mecanizados. Hay importaciones de ganado fino destinado a la reproducción. Se crea la Empresa de Productos Fertilizantes y se estatuye la base de la Industria Azucarera Nacional, entre otras conquistas. Pero nadie mira al campo como un explosivo detonante revolucionario.

Aun más: mediante instrucciones directas del Gobierno, se prohíbe la sindicalización campesina a raíz de algunas huelgas desatadas en

el agro tras ese propósito. “La burguesía y clase media —espinas dorsales del radicalismo— en convivencia con la oligarquía terrateniente prohibieron la sindicalización campesina con el beneplácito de comunistas y socialistas, para ‘no crearle dificultades al Gobierno’”, dice Chelén. Y añade: “Estos comienzos de la presencia del trabajador en el campo son sofocados por el propio Gobierno, que prohíbe a los funcionarios del Ministerio del Trabajo colaborar en la formación de organizaciones campesinas, política que cuenta con la aquiescencia tácita de las fuerzas del movimiento obrero”, añade Jorge Barría. A todo ello se suma el consentimiento de la Confederación de Trabajadores de Chile. Años más tarde, Volodia Teitelboim, en un memorable artículo escrito para la revista *Principios*, órgano de su partido, el Comunista, reconocerá esta actitud como un grave error táctico.

Al examen de ese problema concreto se su-

ma, también años más tarde, la voz de Galo González. En su calidad de Secretario General del Partido Comunista de Chile, en su informe de 1958, bajo el título de *La Lucha por la Formación del Partido Comunista de Chile* (página 58), dice textualmente: “Las fallas, los errores y la conciliación, nosotros los pagamos muy caros y nos cuesta años superarlos. ¿Qué nos pasó cuando conciliamos con nuestros aliados (radicales, socialistas, CTCH, nota del autor) en el período del Frente Popular, ante la sindicalización campesina? Llevamos seis años y seguimos empantanados sin poder romper unas trabas legales que han inventado, ya que el Código del Trabajo y fallos de la Corte Suprema se han pronunciado en el sentido de que es legal la organización sindical de los obreros agrícolas”.

Todo esto lleva a pensar fríamente que el Frente Popular no pasó de ser un régimen reformista, con algunos avances que no cubrieron plenamente las necesidades vitales de organización de las fuerzas vivas, preparándolas para obtener y defender mayores cambios, y que la presencia de una “conciliación de clases” (partidos obreros y partidos pequeñoburgueses) actúa a la postre en detrimento de los verdaderos intereses del pueblo y resulta, a fin de cuentas,

**Milicias
radicales:
fue en la época
de don Pedro
cuando se
produjo
la conciliación
de clases
entre partidos
obrero y
partidos
pequeñoburgueses.**



contrarrevolucionaria. La acción económica debe plantearse unida a una acción de masas concreta, concientizadora, rápidamente en ascenso, y esto no se dio en el seno del Frente Popular, lo que explica su rápido deterioro al avanzar el sistema de estas combinaciones, que pronto los radicales más conservadores enquistados en ellas convirtieron en verdadero cuchillo para la clase obrera, particularmente bajo el mandato de González Videla.



Después de los someros avances de Aguirre Cerda, sucede un período de estagnamiento con Juan Antonio Ríos, quien se dedica a “consolidar” los logros de su antecesor; a éste sigue el gobierno del gran traidor de la clase trabajadora, y el Partido Comunista, que seguía siendo la fuerza mayormente organizada, y sobre todo creciente, sufrió la consecuencia de sus errores y de su falta de visión. Con una masa campesina sindicalizada, organizada y combativa, las

entidades obreras no hubiesen sido tan fácilmente destruidas tras aquella concentración en el Estadio Nacional, que hizo detectar a las huestes burguesas el “peligro rojo”.

Lo llamativo es que el error haya persistido en líneas generales hasta nuestros días. En plena represión ibañista (segundo mandato), aplastados por la acción extremadamente gerencial del segundo Alessandri, y aun a comienzos de la égida de la Democracia Cristiana, nadie miraba con ambos ojos hacia el campesinado. La paradoja hace su entrada entonces en la escena política: fue Frei quien tuvo mayor claridad para enfocar el problema e inició la organización y sindicalización campesinas con los resultados conocidos. A esa acción se opone, pocos años más tarde, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, integrado fundamentalmente por jóvenes formados en los senos de los partidos Comunista y Socialista, que destinaron parte de su acción política a arrebatar a la Democracia Cristiana la conducción del proceso agrario. Los levantamientos mapuches de Cautín y el nacimiento del Movimiento Campesino Revolucionario, son algunos frutos de este trabajo. El aislamiento político de más de ciento treinta años de la enorme masa campesina estaba llegando a su fin.



● La CTCH: inamistosa hermandad

Los pasos inmediatamente anteriores a la creación de la CUT son la JUNECH y, antes, la CTCH. Pero la existencia misma de esta última concilia en su seno dos características contradictorias: por una parte, conviven en ella numerosas corrientes de opinión que mutuamente se rechazan; por otra, los acontecimientos políticos las obligan a aglutinarse y actuar de consuno, a fin de que cada cual no desaparezca en la vorágine de los acontecimientos y en las embestidas del poder constituido.

Los comunistas habían reorganizado la FOCH tras un congreso realizado en 1931. De inmediato finca su acción en recuperar antiguas posiciones, especialmente en los centros mineros, afectados por una enorme crisis. Dos factores conspiran contra los propósitos expansivos y aglutinantes de la FOCH: primero, su oposición al sindicalismo legal, y, por otra parte, su identificación manifiesta con el Partido Comunista. Junto con ello se reprimen sus acti-

vidades. El año 34 un Congreso es disuelto por la policía y los delegados dan con sus huesos en la cárcel. La FOCH, por último, se incorporará a la corriente unificadora que se traducirá en el éxito del Congreso de 1936.

La movilización sindical va en ascenso. Se constituye una Confederación de Sindicatos Industriales, a la que se afilian en 1932 los sindicatos profesionales de Santiago. "Otros grupos sindicales autónomos echan las bases de la Federación Nacional Sindical y Organizaciones del Trabajo en Chile, en el otoño de 1932, abarcando tanto sindicatos legales como organismos libres en todo el país. Las dos federaciones logran aunar sus esfuerzos orgánicos y gremiales y el 21 de marzo de 1934 dan forma a la Conferencia Nacional Sindical, de orientación socialista, que brega por la unidad de las fuerzas del trabajo organizado."

Al parecer, la idea central comienza a prender empujada por diversos acontecimientos:

En la CTCH conviven numerosas corrientes de opinión que mutuamente se rechazan, pero los acontecimientos políticos obligan a aglutinarse.

buscar los puntos de vista afines entre las tendencias mayoritarias de los sindicalistas para convocar al ansiado Congreso de unidad nacional sindical. Hay varias acciones gremiales y políticas que llevan agua al molino de esta corriente: una prolongada huelga ferroviaria, la huelga general de Santiago, los golpes bajos del alessandrismo al movimiento obrero y las perspectivas, en el horizonte, de la formación del Frente Popular, en el terreno político.

Jorge Barría describe así la constitución de la CTCH: "Los días 24 a 26 de diciembre de 1936 se reúnen los delegados que van a constituir la Confederación de Trabajadores de Chile, CTCH. La CTCH agrupa los adherentes de las centrales existentes, como la FOCH, la Confederación Nacional Sindical y la Unión de Empleados de Chile. Asiste, en sus primeros días, la Confederación General de Trabajadores, anarcosindicalista, la que en definitiva se retira aduciendo razones ideológicas típicas de los anarquistas. La Confederación es básicamente una organización de obreros estructurada en sindicatos legales; en federaciones nacionales: de la Construcción, Minera, Metalúrgica, de Panificadores, Molineros, Madereros, y en uniones provinciales como las que existen en Santiago en las industrias textil y gráfica.



Durante una decena de años la CTCH bregará en diversos planos de la vida política y nacional.

Su error: demasiado economicismo.



Se afilian también a la CTCH la Federación Ferroviaria, la Unión de Profesores de Chile y de Obreros Municipales, las Federaciones de Campesinos y Araucanos y la Federación de Peluqueros. La Confederación reúne trabajadores de distintas tendencias ideológicas, siendo mayoritarias la socialista y la comunista, y grupos

menores los radicales, demócratas y falan-gistas, todos ellos unidos en el Frente Popu-lar y luego en su sucesora, la Alianza Demo-crática. Sin embargo, las vicisitudes de estas alianzas llevaron varias veces a una crisis orgánica de los cuadros de dirección de la CTCH, en especial la pugna socialista-comunista. Se debe agregar que la CTCH se incorpora con plenos derechos a la coalición frentepopulista en julio de 1937, y participa en todos los eventos políticos electorales, tanto en la etapa del Frente Popular como en la de la Alianza Democrática”.

Durante una decena de años la CTCH brega-rá en diversos planos de la vida política nacional. Pero su carácter —y su error— es el de la gran mayoría de las organizaciones de masas de los trabajadores: su concepto esencialmente economicista de la acción. La CTCH, si bien cumple una función, si bien llena todo un período, es también un fracaso, en el sentido en que es forzada a desaparecer más tarde para dar paso a otra organización. Ninguna se preparó en verdad para gobernar un día. Ninguna, además, pudo superar las contradicciones internas al consentir una suerte de colaboración ciega con las corrientes puramente políticas y al convertir su acción en una pugna de predominios.

El primer presidente
de la JUNECH
es Clotario Blest.
Son los tiempos
de plena
vigencia de la
"Ley Maldita".



• La Junta Nacional de Empleados de Chile

La ansiada colaboración de empleados y obreros parte en diciembre de 1948, cuando se logran unificar diversas organizaciones en un frente común, la JUNECH, Junta Nacional de Empleados de Chile. "Esta organización se da una estructura basada en la elección temporal y rotativa, tanto la presidencia como los demás integrantes de la directiva nacional. Se requiere la unidad y la unanimidad para emprender actividades de mejoramiento económico y social que incluso pudieran traducirse eventualmente en huelgas, mítines o acciones comunes con otros sectores de asalariados."

El primer presidente de la JUNECH es Clotario Blest, quien había timoneado activamente la ANEF, "una de las promotoras de la unidad de este importante sector de trabajadores".

La JUNECH logra concitar el interés de numerosas organizaciones. Algunas de ellas son: La Federación Ferroviaria, las Asociaciones de

Empleados Fiscales, Semifiscales, Administrativos de la Beneficencia; la Federación de Educadores y las agrupaciones de empleados y obreros de los Municipios. Como tarea principal, se propone defender los intereses gremialistas de sus asociados, incorporar a las luchas sociales el gremialismo, o tendencia sindical de los trabajadores del Estado, y, sobre todo, procurar la unidad del movimiento sindical buscando puntos de contacto con las entidades obreras. Son los tiempos de plena vigencia de la "Ley Maldita" (Ley de Defensa de la Democracia de González Videla). La existencia de esta ley y la proximidad de nuevas elecciones presidenciales determinan el ascenso de la marea social, y es allí donde la JUNECH juega un papel preponderante, encabezando la ofensiva gremial. Una de sus grandes batallas se libra durante la huelga general escalonada que comienza el 23 de enero de 1950.

Escribe Barría: "Doce días dura la agitación

social; en forma escalonada paralizan un día la Federación de Empleados de Bancos; otro día los sindicatos de las compañías de seguros; el tercero, los sindicatos de la locomoción colectiva; y sucesivamente, los empleados de las cajas de previsión y de los espectáculos públicos. Solidarizan con el movimiento haciendo paros locales los sindicatos obreros de la industria química y farmacéutica y diversos sindicatos de empresas, como Huachipato, Chuquicamata y el personal de la Marina Mercante Nacional. La oleada de huelgas se propaga a provincias, especialmente Concepción y Valparaíso, lo que da una mayor resonancia al movimiento. El Gobierno, en virtud de las facultades extraordinarias de que estaba investido en ese momento, procede a designar interventores militares en los servicios de utilidad pública paralizados, y detiene a varios dirigentes de los comités de huelga". Los partidos de gobierno denuncian que se está frente a un plan totalitario orientado a paralizar el país.

La JUNECH sale del movimiento apreciablemente fortalecida y procura capitalizar la efervescencia de las masas proponiendo de inmediato la unidad sindical. En marzo de 1950 emite un extenso considerando, uno de cuyos puntos propicia "hacer un llamado a la clase



La oleada de huelgas se propaga a provincias, especialmente Concepción y Valparaíso. La JUNECH logra capitalizar la efervescencia de las masas.



obrero para que conquiste su unidad por sobre los intereses políticos que la dividen”.

El llamado tiene consecuencias a corto plazo. Surge el MUNT (Movimiento Unitario Nacional de Trabajadores), que aglutina a los adherentes de la antigua Confederación Nacional de Trabajadores y la Federación Obrera Nacional del Cuero y Calzado. A ellos se unen los trabajadores de imprentas, Unión de Resistencia de Estucadores, Electro-gas, metalúrgicos, y diversos sindicatos autónomos.

Otra agrupación similar nace por aquellos días: el CRUS (Comité Relacionador de Unidad Sindical), de orientación socialista, que agrupa a panificadores, ferroviarios, transportes colectivos, marítimos, Beneficencia Pública y química y farmacia. En octubre de ese año, el CRUS firma un pacto con la JUNECH y la primera expresión práctica de este acercamiento se concreta en una gran concentración pública el 17 de octubre.

Sin embargo, aún hay numerosos sectores marginados, y la ocasión de incorporarlos se presenta cuando la Federación de Estudiantes de Chile organiza en diciembre una reunión para estructurar el Comando Nacional Contra las Alzas. Allí se encuentran por primera vez el MUNT, el CRUS, la JUNECH y la FECH.

Simultáneamente se agregan las dos Confederaciones de Trabajadores de Chile, la Confederación de Jubilados y Montepiados y diversas sociedades de socorros mutuos. El comando general lo encabeza Clotario Blest, dirigente máximo de los empleados públicos; Ernesto Miranda, por el MUNT; Domiciano Soto y Bernardo Ibáñez, por la CTCH de Araya y de Ibáñez, respectivamente, y Edgardo Maass, líder de los bancarios, como Secretario General. Por primera vez, las organizaciones

sindicales de empleados y obreros celebran en forma conjunta el 1.º de mayo de 1951. De ahí a la organización de la Central Unica de Trabajadores hay ya pocos pasos. Tras la dispersión parcial ocurrida a raíz de los infatunados sucesos de Colliguay, y teniendo como eje a la JUNECH, se estudia la reunificación definitiva a través de un nuevo organismo, que aprovechará los errores del pasado para consolidar la unidad. Este organismo ha de ser la CUT.

Los socialistas
detenidos
llegan a la
Estación Puerto,
desde Quillota.



Represión anticomunista.
Se cimentan las bases
de una organización
obrero poderoso
que será la CUT.



**Ibáñez ha triunfado,
y la CUT se organiza.
Reunión entre poder
presidencial y
"poder obrero"
en La Moneda**



• Comienzos y desarrollo de la CUT

Tres meses y medio después de comenzar su administración el Presidente Carlos Ibáñez, se realiza en el viejo Teatro Coliseo de Santiago el Congreso Constituyente de la Central Única de Trabajadores de Chile, CUT. La cita nacional se efectúa entre los días 13 y 16 de febrero de 1953.

La situación política ofrece ciertas expectativas contradictorias. Ibáñez ha triunfado por una abrumadora mayoría y en los momentos de citarse el congreso constituyente de la CUT falta aproximadamente un mes para materializarse las elecciones parlamentarias, que habrán de proporcionar al Primer Mandatario una holgada mayoría en el Parlamento. Los bloques electorales que buscan bancadas parlamentarias se dividen así: las colectividades de derecha (liberales y conservadores) marchan, naturalmente, unidas; el Partido Radical y la Falan-

ge se unen con el Frente del Pueblo (comunistas y socialistas de Chile); luego, los partidos gobiernistas (Agrario Laborista y Socialista Popular), y, por último, las fuerzas propiamente ibañistas, que pretenden fundar un verdadero partido tras el nombre de Ibáñez, al estilo del peronismo.

La situación se refleja en las deliberaciones sindicales y en la designación de la directiva nacional del nuevo organismo. La presencia de esta poderosa fuerza sin partido introduce elementos de confusión en la pugna electoral.

Con este telón de fondo inicia sus actividades el Congreso. Acusan su presencia 2.355 delegados que pertenecen a unas 952 organizaciones sindicales, tanto locales como nacionales. La mayor parte de estas organizaciones ha realizado ampliados de base antes de participar en la magna cita.

- 1.— Organización y objetivos de la Central Unica.
 - a) Declaración de principios y finalidades.
 - b) Estatutos y reglamentos.
 - c) Finanzas y cotización.
 - d) Métodos de lucha y propaganda.
 - e) Nombre de la Central Unica.

- 2.— Reivindicaciones.
 - a) Sueldos y salarios; escala móvil, participación de utilidades.
 - b) Derecho de organización y huelga de los trabajadores.
 - c) Seguridad social, previsión y salud pública.
 - d) Educación, cultura y capacitación técnica.

- 3.— Problemas nacionales.
 - a) Rescate de las materias primas y desarrollo industrial.
 - b) Reforma agraria y situación de los campesinos.
 - c) Vivienda, servicios públicos y cooperativas.
 - d) Situación de la mujer y de la juventud trabajadora.
 - e) Derechos sindicales y libertades públicas.

- 4.— Capitalismo y Estado.
 - a) Imperialismo y Liberación Nacional.
 - b) La guerra y la paz.
 - c) Relaciones comerciales.
 - d) La Central Unica y las Internacionales de Trabajadores.





Algunos representantes del gabinete ibañista asisten a la sesión inaugural. El Ministro de Trabajo y Previsión Social, de filiación socialista popular, formula algunos planteamientos, entre los cuales expresa que “el Gobierno garantizará la libertad sindical derogando incluso circulares como la de González-Serani (análoga a la circular Holger-Letelier), que entraba la elección de las directivas sindicales, y finalmente se promoverá la reorganización de los Servicios del Trabajo”.

Asisten también algunos observadores en representación de la rama interamericana de la ORIT, de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, de la Confederación de Trabajadores de la América Latina (CTAL), una rama de la Federación Sindical Mundial, y otros.

Entre las principales definiciones de la nueva organización extractaremos algunos conceptos recogidos por Barría en su *Historia de la CUT*:

“Que el régimen capitalista actual, fundado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos y medios de producción y en la explotación del hombre por el hombre, que divide a la sociedad en clases antagónicas, explotados y explotadores, debe ser sustituido



Que frente al régimen capitalista
la Central Unica realizará
una acción reivindicacionista,
encuadrada dentro de los
principios de la lucha de clases.

por un régimen económico-social que liquide la propiedad privada hasta llegar a la sociedad sin clases, en la que se asegure al hombre y la humanidad su pleno desarrollo.”

“Que frente al régimen capitalista, la Central Unica de Trabajadores realizará una acción reivindicacionista encuadrada dentro de los principios y métodos de lucha de clases, conservando su plena independencia de todos los gobiernos y sectarismos políticos partidistas. Sin embargo, la Central Unica de Trabajadores no es una central apolítica; por el contrario, representando la conjunción de todos los sectores de la masa trabajadora, su acción emancipadora la desarrollará por sobre los partidos políticos, a fin de mantener su cohesión orgánica.”

“La huelga será la expresión máxima de la lucha de clases asalariadas. La Central Unica no deberá hacer distingos entre huelgas ‘legales’ y huelgas ‘ilegales’, por cuanto se debe apoyar toda lucha justa que persiga mejorar las condiciones de vida y trabajo y que persiga imponer el respeto a los derechos de las conquistas de los trabajadores.”

“La Central Unica de Trabajadores tiene como finalidad primordial la organización de todos los trabajadores de la ciudad y del campo,

sin distinción de credos políticos o religiosos, de nacionalidad, color, sexo o edad para la lucha contra la explotación del hombre por el hombre, hasta llegar al socialismo integral.”

En el curso de la última sesión plenaria se procede a elegir, de acuerdo con los estatutos, la primera mesa directiva, mediante votación secreta y proporcional. Se han inscrito cinco listas: la primera encabezada por Clotario Blest, independiente, apoyado por comunistas, socialistas de Chile, radicales y demócratacristianos; la segunda lleva el nombre de Manuel Collao, apoyado por el MUS, los socialistas disidentes de la CONAF e ibañistas sueltos; los anarcosindicalistas del MUNT propugnan el nombre de Ernesto Miranda; los grupos trotskistas e ibañistas independientes sustentan las otras dos candidaturas. Clotario Blest obtiene la primera mayoría, eligiendo además trece consejeros nacionales.

A partir de entonces comenzará la ya prolongada batalla de la CUT, que habrá de soportar presiones, persecuciones, prisión de sus cuadros dirigentes, quienes llegarán a la cárcel o serán relegados una y otra vez, pero que lograrán consolidar orgánicamente la Central Unica de Trabajadores de Chile, el principal organismo de lucha del proletariado.



BIBLIOGRAFIA

- LA OLIGARQUIA PATRONAL CHILENA, Genaro Arriagada.
- LA ESTRUCTURA VARIABLE DE LAS CLASES GOBERNANTES, Gaetano Mosca.
- LOS PARTIDOS POLITICOS, Roberto Michel.
- LOS PARTIDOS POLITICOS, Mauricio Duverger.
- EL HOMBRE POLITICO, Roberto Michel.
- INTERPRETACION MARXISTA DE LA HISTORIA DE CHILE, Luis Vitale, vol. III.
- EL TRABAJO MILITAR DEL PARTIDO EN EL CAMPO, Ho Chi Minh.
- SESIONES DE LOS CUERPOS LEGISLATIVOS. 1811-1845, tomo I.
- DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN CHILE, Marcelo Segall.
- LAS LUCHAS DE CLASES EN LAS PRIMERAS DECADAS DE LA REPUBLICA, Marcelo Segall.
- MARX Y ENGELS, D. Riazanov.
- OBRAS ESCOGIDAS, Eloy Alfaro, tomo I.
- LAS GUERRAS CAMPESINAS DE ALEMANIA, Federico Engels.
- LOS SINDICATOS EN LA NUEVA SOCIEDAD, Harold Laski.
- EL SINDICALISMO, Marín Civera.
- ECONOMIA Y SOCIEDAD, Max Weber.
- UN ESTUDIO DE LAS IDEOLOGIAS CHILENAS. LA SNA EN EL SIGLO XIX, Gonzalo Izquierdo.
- HISTORIA CONSTITUCIONAL DE CHILE, Julio Heise González.
- RECUERDOS DEL PASADO, Vicente Pérez Rosales.
- TRAYECTORIA DEL SOCIALISMO, Alejandro Chelón Rojas.
- ACERCA DE LAS TAREAS DE LA CLASE OBRERA EN EL PODER, Lenin.
- VIDA DE UN COMUNISTA, Elías Lafette.
- OBRAS SELECTAS, L. E. Recabarren.
- LA CUESTION MAPUCHE, Alejandro Saavedra.
- HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO CHILENO, H. Ramírez Necochea.
- EL MOVIMIENTO OBRERO EN CHILE, Jorge Barría.
- HISTORIA DE LA CUT, Jorge Barría.
- PARTIDO COMUNISTA. Colección de Folletos.
- YO VI NACER Y MORIR LOS PUEBLOS SALITREROS, Julián Cobo.
- SINCERIDAD: CHILE INTIMO EN 1910, Dr. Valdés Canje.
- CHILE HACIA 1920, Mario Céspedes. (Conferencia.)
- DON ELEODORO YAÑEZ, Joaquín Edwards Bello.
- ESTRUCTURA Y RITMO DE LA SOCIEDAD HUMANA, Luis Segall.
- ASI SUCEDIO, Guillermo Kaempffer.
- CHILE EN LA PRESIDENCIA DE DON PEDRO AGUIRRE CERDA, Hubert Herring.

INDICE

Primero, los patrones.	7
La "aurora perdida" de Bilbao y Arcos.	11
Mutuales y mancomunales: la puerta que se entreabre.	15
Reflexiones sobre la situación social.	23
El siglo XX.	27
Recabarren: cara a cara y pecho al frente.	31
La FOCH, piedra angular.	39
Breviario del combatiente.	45
Visión y consecuencia revolucionaria.	51
La primera huelga campesina.	57
Brotos de literatura social.	61
La eterna división de la izquierda.	63
La lección de Ranquil.	69
El incomprensible error agrario del Frente Popular.	73
La CTCH: inamistosa hermandad.	77
La Junta Nacional de Empleados de Chile.	81
Comienzos y desarrollo de la CUT.	87
Bibliografía.	93

EL AUTOR: PATRICIO MANNS, 35, ganó el Premio Alerce de Novela en 1966 con "De noche sobre el rastro". Como cantante tiene a su haber ocho discos LP con temas originales y publicó este año, en Ediciones Universitarias de Valparaíso, "La Revolución de la Escuadra" y la novela "Buenas noches los pastores". En "Nosotros los Chilenos" es autor de "Los Terremotos Chilenos" y "Las Grandes Masacres".



N.º 27

Publicación quincenal
2 de noviembre de 1972
© 40.226.

Eº 24.

Director: Hans Ehrmann
Asesor: María Vergara
Redactora: Luisa Ulibarri
Documentalista: Hebert Corbo
Diseño: Patricio de la O
Fotografías: Pool Fotográfica de Quimantú y
archivo particular de Baltasar Robles
Secretaría de la Redacción: Vinka Zamorano

**Editora Nacional Quimantú Ltda.
Avda. Santa María 076, Casilla 10155.
Teléfono 391101.**

NOSOTROS LOS CHILENOS

VOLUMENES PUBLICADOS:

1. Quién es Chile.
2. Así Trabajo yo, tomo I.
3. La Lucha por la Tierra.
4. La Historia del Cine.
5. Así Trabajo yo, tomo II.
6. Yo Vi Nacer y Morir los Pueblos Salitre-
ros.
7. Así Trabajo yo, tomo III.
8. Los Araucanos.
9. Chiloé, Archipiélago Mágico, tomo I.
10. Chiloé, Archipiélago Mágico, tomo II.
11. Historia de las Poblaciones Callampas.
12. Así Trabajo yo, tomo IV.
13. Pintura Social en Chile.
14. Historia de la Aviación Chilena.
15. Los Terremotos Chilenos, tomo I.
16. Los Terremotos Chilenos, tomo II.
17. Geografía Humana de Chile.
18. Así Trabajo yo, tomo V.
19. Niños de Chile.
20. Las Grandes Masacres.
21. Islas de Chile.
22. La Mujer Chilena.
23. Comidas y Bebidas de Chile.
24. Viaje por la Juventud.
25. La Antártida Chilena.
26. La Nueva Canción Chilena.